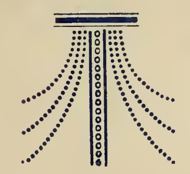
Antonio Paso y Antonio Estremera

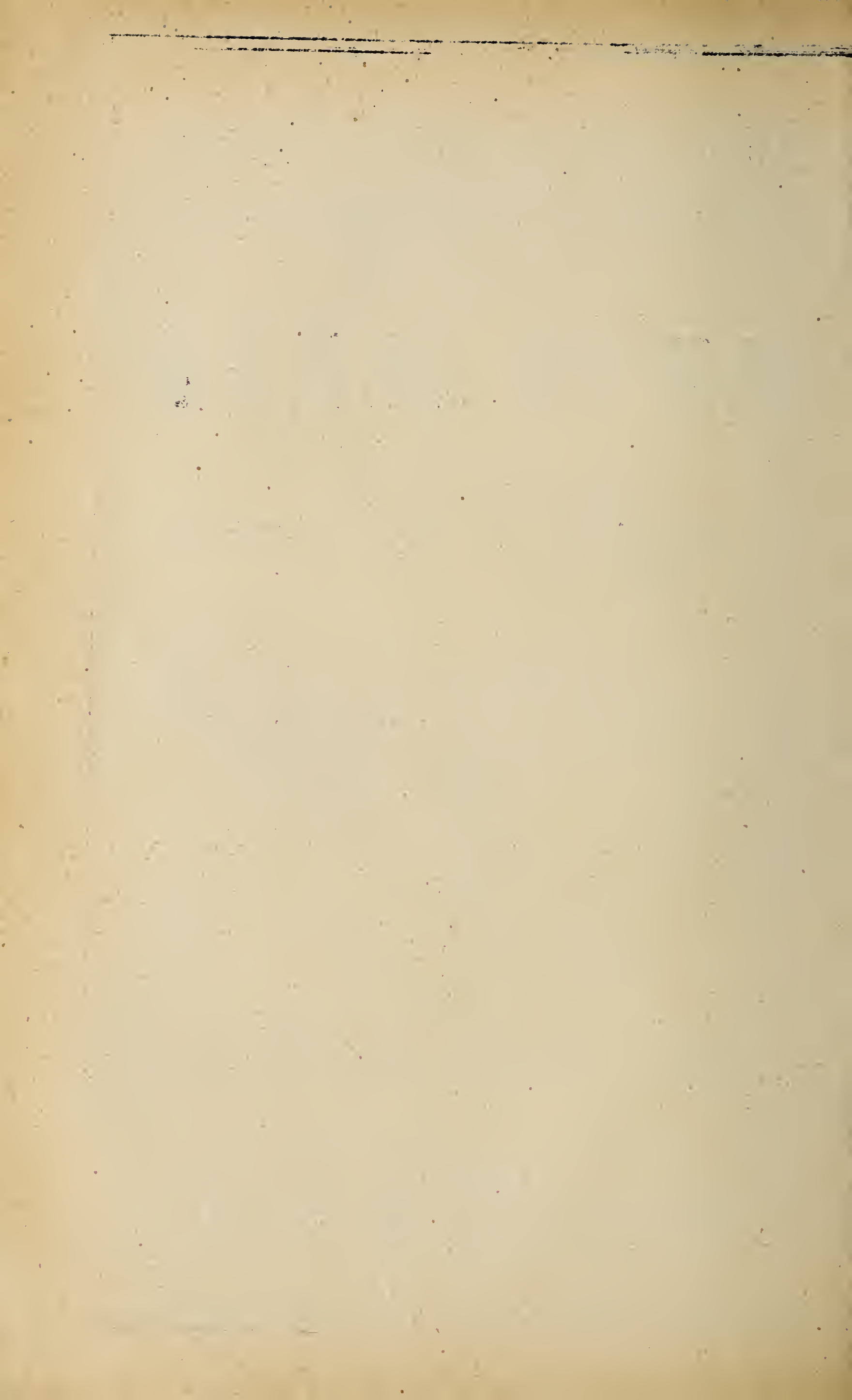
SIXTO SEXTO

APROPOSITO COMICO
EN TRES ACTOS, EN PROSA Y ORIGINAL

PRIMERA EDICIÓN: 500 EJEMPLARES



MADRID
Imprenta Sucesor de DUCAZCAL.—Amnistía, 3
Teléfono 19.035
1929



SIXTO SEXTO

Sixto Sexto

APROPÓSITO CÓMICO

en tres actos, en prosa, original y en

LETRA DE

ANTONIO PASO y ANTONIO ESTREMERA

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA,
el día 3 de Mayo de 1929

Primera edición: 500 ejemplares.

MADRID
Imprenta Sucesor de DUCAZCAL.—Amnistía, 3
Teléfono 19.035
1929

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
URRACA	Consuelo Hidalgo.
DOÑA BERENGUELA	María Mayor.
BASILISA	L. Alcoriza.
PAULA	J. Tejera.
PAQUITA	J. Galán.
CHARO	M. D. Valcárcel.
SOLITA	L. Noriega.
SIXTO	Casimiro Ortas.
DON SUERO	Pedro Zorrilla.
VICTORINO	Eduardo Pedrote.
TRABADO	Antonio Riquelme.
DON SANCHO	Andrés Tobías.
ALEJANDRO	Mariano Azaña.
ORDOÑO	Luis Manzano.
MONGAT	Julio F. Alymán.

Epoca actual.—La acción de los actos primero y tercero en Madrid, y la del segundo en el pueblo imaginario de Valdequiñones.

Derecha e izquierda, las del actor.



ACTO PRIMERO

Interior de un taller de sastrería en planta baja. donde unas cuantas oficialas, amén de una aprendiza, cosen que se las pelan bajo la mirada hosca y furibunda de don ANTONIO TRABADO, dueño de la sastrería. Al foro, un poco a la izquierda, puerta de entrada que da a la calle. Al foro derecha, gran escaparate cubierto por la parte de atrás, o sea la que queda frente al público, de unas cortinas de peluche rojo de metro y medio de altura o poco más, que pendientes de una barra dorada pueden correrse a ambos lados. En el escaparate habrá tres maniquíes del tamaño y proporciones de una persona. Uno viste traje de chaquet, otro luce un gran capote militar y el tercero lleva un traje de uno de esos géneros que se denominan frescos. Estos tres maniquíes estarán colocados dando las espaldas al público y sólo serán visibles cuando se descorran las cortinas de peluche. A la derecha, puerta que comunica con la escalera que va al entresuelo. A la izquierda, primer término, puerta practicable que da al cuarto de prueba y delante de esta puerta, mesa de sastre y sobre ella unas tijeras enormes, metro, jaboncillo y varias piezas de tela en uno de los extremos.

Al levantarse el telón están en escena PAQUITA, CHARO y PAULA, aprendiza, a la que por su afición desmedida al baile la llaman la Paulova. Las tres estarán cosiendo en la esquina de la mesa que da frente al público. TRABADO conversa con MONGAT, comisionista catalán.

CHARO *(Cantando con más entusiasmo que afinación).*

Yo no quiero querer a un torero
que dice embustero..., etc.

(A la mitad de la canción rompe también a cantarla Paquita)

TRABAD. *(Dando un puñetazo sobre la mesa.)* ¿Pero qué va a ser esto? ¿Es que no va a poder uno hablar con uno cuando viene uno a hablar con uno? ¿Es que seis oficialas de sastre o señoritas de conjunto?

PAULA Verá usté maestro...

TRABAD. Tú te ¡callas o te doy una puntera que te mando a Carabanchel Bajo.

PAULA *(Levantándose con dignidad cómica.)* ¡Alto!

TRABAD. Y al alto también, ¿qué pasa?

PAULA Este alto, significa que menos punteras.

TRABAD. Mira Paula. los juegos de palabras para la hora del cierre. A mí no me colocas tú ningún *camamber* porque te lisio.

PAULA Quedrá usté decir calambur.

TRABAD. Quedré decir lo que quiedra. Y hazme el osequio de no conjugarme el verbo quedrer, porque se me contagia... ¿Tú, Paquita, cómo tienes el forro?...

PAQUITA Me falta un costao.

TRABAD. Pues date prisa porque el señor Rengífero necesita el frac para esta noche. *(A Mongat.)* Siga usté, señor Mongat y usté perdone... ¿De modo que los precios...?

MONGAT *(En catalán rabioso.)* ¡Oh, miri, ya se lo dije antes... Los presios del año pasao se han rematao, ¿sabe?... Las vicuñas, los tricotes y los estambres le cuestan a ustet un veinticinco por ciento más, y si son las jergas... Una jerga le cuesta a ustet hoy un sentido, ¿sabe?

TRABAD. Pero eso es un robo.

MONGAT Miri, no diga nada de eso de robo, ¿sabe?... Ustet se lo mira bien y si le conviene, le conviene y si no le conviene, tan amigos, ¿sabe?...

TRABAD. Es que hay otras fábricas.

MONGAT ¿Y ara?... No me haga ustet reir, amigo

Trabado. ¡Hay que ver qué telas fabrican!... A mi me compró la dona un corte de gabán en una de esas casas, y el día que lo estrené me cogió una tormenta en Arenys de Munt, que no le quiero decir... ¡Cómo llovería que la riada, ¿sabe? se llevaba los árboles como si fueran fideos de esos de la sopa; bueno, pues en cuanto que se secó el gabansito, le clavamos dos estacas y lo usa la canalla para jugar a la pelota.

TRABAD. ¿Qué canalla?

MONGAT Mis hijos. En mi tierra le disen la canalla a los hijos de uno, ¿sabe?

TRABAD. ¿Y tiene usté muchos?

MONGAT Tengo catorse.

TRABAD. ¡Qué canallada!

MONGAT Y grasias a que el más pequeñito me ayuda es los gastos de la casa, que si no...

TRABAD. ¿El más pequeño?

MONGAT Tiene onse meses y ya me gana cuatro duritos diarios un día con otro.

TRABAD. ¿Es algún fenómeno?

MONGAT Que te hase unas películas que te lo comes de grasioso. En todas las películas en que tienen que sacar a un crío llorando utilizan a mi Bernabé y por cada puchero le dan un duro.

TRABAD. ¡Ni que fueran de Talavera!

MONGAT Bueno, ¿qué? ¿Me hase algún pedido o no me lo hase?

TRABAD. Pero si es que... *(Siguen hablando.)*

PAULA Os digo que la Basilisa se entiende con Sixto y que Sixto se entiende con la Basilisa.

PAQUITA ¡Vamos, anda, peque! La Basilisa entenderse con el cortador...

CHARO Menudos humos se gasta la hija del amo pa fijarse en Sixto, que después de todo es un pelanas.

PAQUITA Además, ya sabemos todos, que el señor Victorino el contratista, es como si fuera el novio oficial.

CHARO ¿Ese tío que no sabe hablar más que de sus alhajas?

PAQUITA ¿Y que no sabe hablar más que de su dinero?

PAULA Y que además no sabe hablar. Pero a pesar de eso, yo os digo que se entienden.

PAQUITA Tú lo que tienes es rabia, porque como el contratista te protege...

PAULA *(Con dignidad.)* ¿A mí?

PAQUITA A tí, sí. *(Siguen cuestionando.)*

TRABAD. *(A Mongat.)* ¿Le hacen seiscientas cincuenta?

MONGAT Me hasen sisco, porque si se lo doy en ese presio se me pegan a la bolchaca veinte durasos amén de mi comisión.

TRABAD. Se los pone usté de más a otro.

MONGAT Eso quien puede haserlo es ustet que cobrar una barbaritat. Y todo, por esa que le disen sivilisasión. En Roma no había sastres, ¿sabe?... Se compraba la tela, se le abría un agujero para meter la cabeza, se le ataba a la sintura una cuerda y miri, tan ricamente. Y el que era elegante como aquel que le desían *Petróleo*, que se lo rifaban las Patrisias y las Ramonas, y no se conosían los sastres.

TRABAD. ¿Pero qué sería de usté si no hubiese sastres?

MONGAT ¡Ah, pues miri, correría otro artículo!... Yo he corrido de todo: he corrido lápises, he corrido cerrojos, llaves inglesas... Mientras Mongat tenga un muestrario debajo del braso, su canalla no se muere de hambre. Conque dentro de unos días me daré una vueltesita y espero que para entonses ya se lo habrá pensado mejor.

TRABAD. Veremos.

MONGAT Vaya pues. Buen día y mandar... Adiós donas.

TODAS Adiós, señor Mongat. *(Mongat hace mutis.)*

TRABAD. Bueno, vamos a ver. Tú, Charo, ¿has rematao la chaqueta del señor Rengífero?

CHARO Me falta una manga.

TRABAD. Pues déjala pa luego y métete con el frac de don Cristóbal, que lo estoy viendo entrar por la puerta y no sé qué pretexto ponerle. Yo voy a subir un momento a ver cómo sigue mi mujer de la *aciática*, que la pobre se ha pasao la noche mordiendo la mesilla. Si viene mi hi-

ja con el bálsamo que lo suba en seguida. Si viene a probar el señor Saquillo, que lo probe Sixto y si viene Ricardo con dos chalecos, darme una voz.

CHARO Descuide usté, don Artemio.

(Mutis de Trabado por la derecha. A penas lo ha hecho, se abre la puerta del foro y aparece en ella SIXTO, cortador de la casa, de unos treinta y nueve años, bien conservado y que presume de ser un hombre atrayente.)

SIXTO *(Desde la puerta y como si hablase con alguien.)* Adiós cromo... No a las seis no puedo... Espérame a las ocho en el café de La Habana y te concederé diez minutos... ¡Más, imposible!... Sí, Sí, fijamente; yo salgo de aquí y a La Habana me voy. Adiós... *(Baja al proscenio.)* Hola, encantos.

PAULA ¿Con quién hablabas?

SIXTO *(Sin darle importancia.)* ¡Bah! Una palabra como consuelo, una cita como esperanza... Es una chica monísima de Puerto Rico. La he dicho que me espere en La Habana que le coge cerca... de su casa... pero nada.

PAQUITA ¡Eres terrible!

SIXTO Soy demoledor. Pero no seais celosillas, porque hay para todas... ¿Se ha ido el tirano?

PAULA Ha subido a ver cómo sigue su señora de eso que padece en la cadera.

CHARO De la *gramática* esa.

SIXTO De la gramática no tienes ni noción. Bueno, vamos a ver... *(Saca el reloj.)* Charito, te concedo un minuto para que me mires y te extasíes; tú, Paquita tienes otro para oprimirme entre tus brazos, y tú Paulova, puedes oscularme una vez, sólo una vez, ¿eh?

PAULA ¡Qué barbaridad!

CHARO ¡Alábate, pavo!

SIXTO Perdonadme; pero no dispongo de más tiempo.

PAQUITA *(En broma.)* Es muy poco un minuto.

SIXTO Como que ya ha pasado y os lo habeis perdido. Sobre todo esa. *(Por Paula.)* Porque te iba a ensayar un beso como el que se dan Greta Garbo y Jhon Gilbert en la película "Tuya o del Depósito".

CHARO ¿Es muy largo?

SIXTO Que le coge el descanso por enmedio, no te digo más.

PAULA Si que me gustaría aprenderlo; pero un día nos pillan y se pueden creer que es con mal fin... Yo, la verdad, lo hago pa irme soltando.

CHARO Pa irte soltando el pelo... ¡Qué fresca!

PAULA Hija, el baile y el cine es lo que más me tira.

SIXTO Di que sí, peque, y tienes que ser una peliculera célebre si yo no estoy errao.

CHARO Que pa mí que lo estás.

PAULA Don Victorino, el contratista de obras, me ha prometido que este invierno me va a llevar a una academia.

PAQUITA Miá no te lleve a otra parte...

SIXTO En eso estoy contigo, Paca, porque don Victorino es el contratista más odioso que come ladrillos.

PAULA Pues a mí me quiere mucho y se le cae la baba cuando yo le cuento las películas que se me ocurren.

SIXTO ¿Ese argumento de "Miguita de pan" es tuyo?

PAULA Esa no es mía. Esa es la que vi el domingo en el Tentaruja-Cinema con el señor Victorino.

PAQUITA ¿Y es bonita?

PAULA Preciosa. Viene a decir que no debe uno desanimarse porque sea humilde; que muchas migas hacen un pan y muchos panes hacen una tahona...

SIXTO Y muchas tahonas hacen un negocio. Para decir eso no hacía falta una película. Con que lo diga un panadero, basta.

CHARO Entonces, si tú quisieras, en vez de ser cortador de sastre, serías ministro o príncipe ruso.

SIXTO ¡Qué duda cabe! Querer es poder.

PAQUITA Pues a ver si tú puedes.

SIXTO Todo será que me lo proponga. Por que

soy el mejor cortador de España? Porque me lo he propuesto. Como soy el hombre más interesante de Madrid...

CHARO ¿Tú interesante?

SIXTO De detener la circulación. Mujer que me escruta, mujer que numera a los cinco minutos por las paredes.

(Todas ríen. Por el foro entra ALEJANDRO, dependiente joven, cobrador de la sastrería que entra dando zancadas y levantando mucho los pies para andar, porque tiene las suelas de los zapatos desdespegadas.)

ALEJAND. Buenas tardes.

CHARO Buenas, Vich.

PAQUITA Hola, Vich.

SIXTO ¿Qué te cuentas de nuevo, Vich?

ALEJAND. Yo no sé como os voy a rogar que no me llameis por mi apellido.

PAULA ¿Te recuerda a tu pobre padre?

SIXTO Le recuerda al salchichón que es peor.

ALEJAND. Por lo menos más lejano. *(Bostoza.)*

SIXTO ¡Pobre Vich!, digo Alejandro. Siéntate, hombre y dinos qué te pasa.

ALEJAND. Pues que todo el mundo se resiste a pagar... y como uno está al tanto...

SIXTO Sí. que no hay dinero.

ALEJAND. Al tanto por ciento de lo que cobra, pues calcula.

SIXTO Si hubieses leído el *Contrato Social*, te lo explicarías.

ALEJAND. ¿Y qué es eso?

SIXTO Un libro de Flanmarión acerca de la compraventa y sus derivaos.

ALEJAND. ¿Y tú lo has leído?

SIXTO Como me he leído todas las obras de *Birón*, de *Tolstuá* y de *Saquespenahuer*.

ALEJAND. Pues si tuvieras que cobrar las facturas de esta casa ya te daría yo Saques... como no saques... los dedos por el contrafuerte como yo.
(Enseña las suelas desprendidas de sus zapatos.)

SIXTO ¡Mi madre qué zapatos! Parecen las len-

guas de dos Terranovas fatigaos. Las escaleras las tendrás que subir de espaldas.

ALEJAND. Claro, como que estoy llegando a un sitio y se creen que me voy.

CHARO Pues todo eso te ocurre porque tú quieres. porque aquí Sixto, tiene un específico... pa llegar a banquero, que tomas una cuchará al acostarte y te levantas con mil duros de renta y casa con cuarto de baño y *guaterló.*

ALEJAND. ¡Caray! ¿Y dónde está ese específico que lo voy a tomar con cucharón?

SIXTO No les hagas caso a estas analfabetas. La culpa la tengo yo por hablar en serio con estas birrias.

PAQUITA Oye tú, eso de birria lo dirás por la Basi.

CHARO O por una tía suya.

ALEJAND. Bueno, calma, calma. No sé que os pasa que siempre estáis a la greña.

CHARO Andar chicas, que ya son las siete. *(Recogiendo la ropa y dando un frac a Sixto.)* Ahí tienes el frac de don Cristóbal para que el amo se lo mande o haga lo que quiera.

PAQUITA Lo necesitaba esta noche para asistir al baile de los Mondragón; pero ya creo que no va porque se le ha muerto un tío canónigo.

PAULA Pues según contó aquí cuando trajo el frac, va a ser una fiesta de las que hacen época.

CHARO Lo hacen para ver si la hija que tienen pesca un marido.

PAULA Pa eso na más.

SIXTO Pero teniendo tanto dinero debe tener los aspirantes por gruesas.

CHARO Pues ahí está el quid; que la chica, como agradecerle a Dios, no tiene más que agradecerle que una nube en un ojo, una boca que cuando se enfada se muerde ella misma el cogote y un cuerpo que le empiezan las caderas en los sobacos.

SIXTO ¡Qué fenómeno!

PAULA De barraca de feria.

PAQUITA Además que engreída con el dinero, se

pone unos moños que no hay quien la hable.

SIXTO Que me la pusieran a tiro a mí y veríais.

CHARO Tú ya tienes bastante con la Basilisa. Ahora, que me parece a mí que te vas a llevar unas calabazas como pa hacer la travesía del Estrecho.

(Todos se rien.)

SIXTO Vosotras lo que teneis es envidia.

PAQUITA ¿Envidia nosotras? Adiós, Narciso. *(Empujándole.)*

SIXTO Narciso; pero no me empujes.

CHARO Adiós, Apolo. *(Idem.)*

SIXTO Apolo; pero no me tires.

(Hacen mutis.)

PAULA *(Que se ha quedado rezagada.)* No les hagas caso. Dí que es verdad que están negras de envidia... Y a mi tampoco me tragan. Claro, como una está muy por encima de ellas... y la Basi está por ti, cuando yo te lo digo... Si la que a mí se me vaya... *(Haciendo mutis.)* Pues no tengo yo experiencia ni ná. *(Desaparecen.)*

ALEJAND. Oye tú; ¿pero es de veras que te entiendes con la Basilisa?

SIXTO *(Haciendo un gesto de desdén.)* ¡Phs!

ALEJAND. Tú ya sabes que el amo está si la casa o no la casa con el señor Victorino el contratista.

SIXTO Pero si eso no es un hombre. Es un saco de alhajas y un montón de billetes que no abre la boca que no diga una gansada.

ALEJAND. Pero es que si don Artemio se entera de que tú le estás poniendo los puntos?...

SIXTO Yo no le pongo nada; pero aunque así fuera, ¿qué? ¿Por qué no he de poder yo aspirar a la hija de mi principal? vamos a ver. No soy una criatura; pero tampoco soy un vejestorio. Acabo de entrar, como quien dice en la segunda juventud. En ese período tan apetecible hoy por las mujeres.

ALEJAND. ¿Tú lo crees?

SIXTO Lo creo y te lo demuestro. Este bolsillo lo tengo lleno de cartas de señoras. Fíjate; *(Sacando unas cuantas y leyendo.)* "Querido Abelardo"... Me llama Abelardo

porque ella se llama Eloísa *(Leyendo otra.)* "Querido Romeo".

ALEJAND. Te llama Romeo porque ella se llamará Julieta.

SIXTO Me llama Romeo porque tiene un estanco...

ALEJAND. ¿Estarás loco de alegría?

SIXTO Al contrario; desesperado, porque en todas estas cartas no hay más que pasión; pero porvenir... ni soñarlo. Esta Eloisa tiene un pequeño Madrid-París en baberos de niño, delantales. bragas, etc., que le deja libres unas diez pesetas diarias... Esta otra, la estanquera, es de una suma por el estilo, de unas catorce a quince pesetas y esta otra es de *(Leyendo)* veinte pesetas.

ALEJAND. ¿De quién es esa?

SIXTO *(Leyendo al final.)* De Veguillas... Esta es una americana que ya no la volveré a ver más.

ALEJAND. ¿No cumplió como buena?

SIXTO Al contrario: no la veré por haber cumplido.

ALEJAND. *(Suspirando.)* ¡Ah, la mujer, la mujer!

SIXTO Ahora que todo esto, no son más que pasatiempos femeniles. Yo aspiro a algo más... Soy formal, trabajador, simpático, inteligente...

ALEJAND. Modesto...

SIXTO Modestísimo; soy el primer cortador de España y mi aspiración no es un crimen. Ahí tienes a Vanderbil.

ALEJAND. ¿Dónde?

SIXTO *(Señalando al muñeco de chaquet.)* Este maniquí de saqué, que yo le llamo Vanderbil porque es de una elegancia neoryorquina que plasma, como cortado por mí. Bueno, pues ahí lo tienes: a los quince años era un chupatintas en una casa cocomercial y se propuso ser millonario y lo fué.

ALEJAND. Bueno; pero es que tú no tienes ni el talento pa los negocios ni el espíritu financiero de ése.

SIXTO ¡Quién sabe! No sólo con el espíritu financiero se llega. Se llega también con el

valor, como Napoleón. Ahí le tienes. *(Señalando al maniquí que tiene el capote militar.)*

ALEJAND. Ah, ¿ése es Napoleón?

SIXTO Y últimamente si no puede uno por ese medio, se agarra al de éste. *(Señalando al maniquí que tiene el traje de fresco.)*

ALEJAND. ¿Y quién es ese?

SIXTO Correa.

ALEJAND. ¿Correa?

SIXTO Le llamo así porque se trata de un fresco. Bueno, a falta de talento o de valor, está la frescura. ¡Cuántos frescos viven y brillan!

ALEJAND. *(Vuelve a suspirar.)* ¡Ah, la mujer!... ¡La mujer!

SIXTO ¿Pero qué te pasa que suspiras de ese modo al evocar el género femenino?

ALEJAND. Una cosa terrible que me tiene hecho un trapo... ¡anonadado! ¡vencido!

SIXTO Mal hecho. El hombre debe tener voluntad para lograr las cosas. Acuérdate de Godoy.

ALEJAND. No puedo acordarme, porque no le he conocido personalmente. ¡A ver si te crees tú que yo tripulaba el Arca de Noé!

SIXTO Pues ya ves: de guardia llegó a príncipe. ¿Y qué me dices de Troski?

ALEJAND. No te digo nada porque yo he venido aquí a cobrar facturas y no a examinarme de Historia Universal. Mira, ahí llega la Basilisa con el señor Victorino. Bueno, yo me voy a darle la cuenta al señor Trabado que se va a poner que... Si me oyes gritar sube a echarme una mano y a sujetarle a él la suya. *(ALEJANDRO hace mutis por la derecha. Por la puerta del foro entra BASILISA, joven, guapa y un poco presumida, seguida del señor VICTORINO, contratista de obras, algo fatuo, que lleva muchas alhajas en los dedos, cadena de oro con media onza colgando, gran alfiler de corbata, etc., etc.)*

BASILISA ¿Y mi padre?

SIXTO Ha subido a ver como seguía la enferma.

VICTORI. Oye, tijerilla.

SIXTO (*Con dignidad.*) Sixto Fernández es lo que reza en mi cédula.

VICTORI. ¿Tú cédula? Me juego cuatro o cinco billetes del medio kilo que traigo en el bolsillo a que es de una veinticinco.

SIXTO De una veinticinco.

VICTORI. De lo peor. Pa hablar de la cédula hay que tenerla como yo de trescientas pesetas, y el año que viene pué que la tenga de más.

SIXTO Y yo puede que no la tenga.

VICTORI. Y costéte que te he llamada tijerilla al tanto de lo que manejas.

SIXTO Es que yo le llamo a usté Victorino y no se me ocurre llamarle Pandereta como le llama mucha gente, al tanto de los tabiques que hace.

VICTORI. Bueno, hemos acabao. A ver si va a haber clases. Mira si han parecío mis medidas y procede a la reconfrontación, que voy a hacerme un traje de americana, otro de chaquete y otro de *eslipin.*

SIXTO ¿El *eslipin* es para Barcelona?

VICTORI. Es para ir a los *teses* del Palace con ésta.

SIXTO (*Haciendo mutis por la izquierda.*) Está bien.

BASILISA Bueno Victorino, si no manda usté otra cosa, voy a subirle esta medicina a mi madre.

VICTORI. Espérate negra, que ahora que se ha ido ese esquila tricotes, quiero decirte yo dos palabritas.

BASILISA ¿Dos palabritas a mí?

VICTORI. A ti, y me juego esta sortija, que como ves es de tres solitarios, a que te has dao cuenta de lo que te voy a decir.

BASILISA Le juro a usté que no. ¿De qué se trata?

VICTORI. Pues que no sé si sabrás que el *actor* de tus días, o como vulgarmente se dice, tu padre, que es un amigo mío de lo más *fraticida,* está pero que mu conforme en que lleve el *tábano nuncial* lo más pronto posible, y no estoy esperando pa pedirte, más que acaben una pulsera que he encargao que ¡vaya pulsera!..; Oro de diez y ocho *quintales* y un rótulo formao de pe-

druscos de los más caros que dice: "Pa tí pa siempre".

BASILISA *(Riendo.)* ¿Pero de veras está usté dispuesto a unirse a mí?

VICTORI. A unirme es poco: a soldarme. Y que no te voy a tener bien ni ná. Que te se antoja un *Renaul* o un *Fiaté,* pues antes de que te se antoje, ya te estás paseando en él. Que llega el frío y quieres un abrigo de Marta Cimbelina o de *pito-gris*, pues te compro los dos: La Marta p'al teatro y el pito pa la calle. Tóos los billetes que yo gano, que ya sabes que los gano por *kilovatios,* son pa ti, ¿te enteras, gloria?

BASILISA Si viera usté que eso del casamiento... qué se yo, me da cierto miedo...

VICTORI. Te da, miedo, porque como se dice vulgarmente, hay moritos en la costa.

BASILISA ¿Qué me quiere usté decir?

VICTORI. Pues que ése de la cédula de una veinticinco...

BASILISA *(Riendo.)* ¡Sixto!... ¡Ja, ja, ja!...

VICTORI. Ríete lo que quieras; pero esto que te digo va a misa y lo traduce al latín el cura... Claro, ese se ha *perpetrao* de que casándose contigo, pué quedarse el día de mañana con el establecimiento, y te está poniendo la valla.

BASILISA Está usté, pero que muy equivocao. Sixto es un hombre agradable, bueno, trabajador y muy leído.

VICTORI. Tocante a eso, me juego esta *lontina,* que es na menos que de *Carolus tres* a que ese no me moja a mí la oreja a hablar como se debe de hablar, porque no sé si sabrás que yo he estao en la Academia de la Lengua.

BASILISA ¿Usted?

VICTORI. Arreglando unos tabiques y me he rozao con casi tóos ellos.

BASILISA Bueno, pues con su permiso, voy a subirle este bálsamo a mi madre que la dejé mordiendo la cabeza a la gata de lo que le apretaba el reuma. Y no se preocupe usté... A mí ese Sixto no me quita el sueño.

VICTORI. Es que si te lo quita, yo te compro un *mecanógrafo* de esos de "La Voz de su

Propietario" con tóos los *díscolos* que quieras, pa que te quedes dormida a los *acordeones* de la sinfonía del *pastor poeta y aldeano*... ¿Se sabe o no se sabe?

(En este momento sale SIXTO.)

SIXTO Las notas de las medidas no parecen, de modo que si no le causa molestia se las puedo tomar nuevamente.

VICTORI. Por mí toma lo que quieras.

SIXTO ¿Quieres apuntar, Basi?

BASILISA Ya me subía, pero en fin...

(Se dirige a la mesa y apunta en un cuaderno.)

SIXTO *(Descolgándose el metro del cuello.)* Primero el de americana. Lo quiere usté fresco, ¿verdad?

VICTORI. De lo más fresco.

SIXTO Ahora tenemos unos que son un veraneo en Cercedilla. Fíjese en el del figurín.

VICTORI. No está mal; pero a ver cómo me lo cortas que es pa mí.

SIXTO Yo siempre corto bien; ahora que hay cuerpos que no se prestan... El de usté, por ejemplo.

VICTORI. Oye tú, que eso es ofenderme.

SIXTO *(Tomándole medida.)* Ciento cuarenta.

VICTORI. Y a mí el que me ofende una vez no me ofende...

SIXTO *(Idem.)* Setenta y cinco.

VICTORI. ¿Me estás oyendo, medidor?

SIXTO *(Idem.)* Noventa y cinco. Americana cuadrada, ¿verdad?

VICTORI. Como sea; pero eso de que soy una birria...

SIXTO De dos filas.

VICTORI. *(Quitándole el metro.)* Vaya, se acabó; a mí no se me toma el pelo con el sistema métrico decimal.

BASILISA ¿Pero señor Victorino?...

SIXTO ¿Pero qué arrebatos son ésos?

VICTORI. Digo y repito que a mí no hay quien me tome el pelo.

SIXTO Pues si yo lo que le estoy tomando son la medidas. Vaya, deme usté el metro.

VICTORI. *(En son de desafío.)* Ven si quieres a cogerlo a la calle.

SIXTO El metro lo cojo yo en la Puerta del Sol que es cabeza de línea.

VICTORI. Tú lo que eres es un mangante que estás amargao porque ves que la Basilisa tié *diferencia* por mí y te se va de las manos el quedarte con la tienda el día de mañana.

SIXTO (*En digno.*) Si no fuera usted más antiguo que el bicarbonato, le contestaría como se merece, y en cuanto a lo de esta señorita, puede estar descuidada, que el día que yo me venda, no me venderé por cuarenta cortes de Tarrasa y una parroquia más reducida que la de San Lorenzo.

BASILISA Oye tú, que yo no me he metido en nada.

VICTORI. Por respeto a ella me voy.

SIXTO Sí, váyase usté a esperar a la Paula. Bien dice el refrán: "gato viejo, rata tierna".

VICTORI. ¡Eh, eh, cuidadito con lo que se dice!, que si yo protejo a la Paulova es de buena fe, porque me da lástima.

SIXTO Y por eso se la lleva usté al cine ese que se titula "Manos arriba", todos los domingos por la tarde.

VICTORI. Te repito que ojo con los diztongos. Es verdad que voy con ella al cine; pero voy por las cintas.

SIXTO Sí; pero es que se las desata y eso no está bien.

VICTORI. ¡Ea se acabó! ¡Maldita sea! ¡Creer que un hombre como yo...! Bueno, con eso lo que sucede es que le troncháis el porvenir a esa párvula, porque yo no vuelvo ni a mirarla a la cara.

BASILISA No se enfade usté.

VICTORI. Tiés razón: a palabras necias, trompetillas acústicas...¿Se sabe o no se sabe? (*Hace mutis por el foro.*)

BASILISA No debes tratar así a la parroquia...

SIXTO ¡Ah! ¿pero esto es parroquia?

BASILISA Un parroquiano y además un amigo íntimo de mi padre.

SIXTO (*Burlonamente.*) Y además tu futuro esposo.

BASILISA De eso hay mucho que hablar todavía.

SIXTO Y tanto, porque a tí (*presumiendo*) el que te gusta soy yo.

BASILISA (*También en tono de burla.*) ¿Quién te lo ha escrito?

SIXTO Un amigo mío. Por cierto que no me ha

extrañado, porque gustarte te tengo que gustar. No va a dar la casualidad de que seas tú la única mujer que me trata a la que no la guste.

BASILISA ¿Ay, sí?...¡Miren el castigador!...

SIXTO Yo no castigo, ¡yo ejecuto!

BASILISA Pues oye, verdugo, ya que estamos sólos y que se ha presentao la ocasión, vamos a hablar seriamente. Tú no me desagradas. la verdad; pero yo no puedo pensar seriamente en ti mientras seas un miserable cortador de esta sastrería. No por mí, entiéndelo: por los demás; por mi padre que no lo toleraría y que te echaría seguramente de aquí; por la gente que se creería que te habías fijao en mí por mi dinero.

SIXTO *(Con orgullo.)* ¡Basta!

BASILISA Por...

SIXTO *(Sin dejarla acabar.)* Basta he dicho. Mira Basi, o mire usté Basilisa, porque desde hoy entre nosotros todo ha terminado. Yo sirvo para algo más que para estar dando tijeretazos desde que nace el día hasta que muere el sol, y usté perdone el zortzico. Si yo quisiera, sería lo que ha sido ese *(señalando a un maniquí),* o ese *(por otro),* o ese *(por otro.)* Me faltaba un estímulo, un acicate y sus palabras han venido a estimularme, a acicatarme...

BASILISA Pero Sixto...

SIXTO Algún día vendré aquí a encargar las libreas para mis ayudas de cámaras.

BASILISA No te entiendo.

SIXTO No hace falta... Su señora madre espera ese bálsamo. Suba usté y que la embalsamen.

BASILISA Y a ti que te zurzan. *(Haciendo mutis.)* Pues no se pone pocos moños el estúpido éste.

(Queda sólo Sixto y pasea nervioso por la escena.)

SIXTO Sí, sí, tiene razón. Yo no soy más que un miserable cortador de sastre, un tijerilla..: Ah; pero puedo ser más... *Sakespenahuer* dice que todos los problemas de la vida son un problema de voluntad. Pues yo la tengo. *(Pasea nervioso.)*

ALEJAND. *(Saliendo por la derecha.)* ¿Qué te pasa, hombre? ¿Has reñido con la Basilisa?

SIXTO Déjame de Basilisas. A esa como pueda le voy a dar una lección, que sí podré, vaya si podré...

ALEJAND. *(Con decaimiento.)* ¡Ah, la mujer!... ¡la mujer!

SIXTO ¿Pero me quieres decir qué te pasa con la mujer?

ALEJAND. Que se me ha escapao la Gumersinda.

SIXTO ¿Qué me dices?

ALEJAND. Lo que oyes: se me ha ido con otro; pero por una equivocación.

SIXTO ¡Ah, vamos! ¿Se creyó que eras tú?

ALEJAND. Se creyó que tenía dinero. Es un individuo que comercia en piedras...

SIXTO ¿Joyero?

ALEJAND. En piedras de encendedor... Un golfo y además un borracho... ¡coge cáa chispa!

SIXTO Claro, con tanta piedra...

ALEJAND. Te digo que estoy que no tengo gusto pa ná ni fuerzas pa ná. Como si estuviá *miplégico.*

SIXTO Me lo explico, porque tú la quieres.

ALEJAND. Que no puedo vivir sin ella. Tú lo sabes, porque no es esta la primera vez que te hablo de ella.

SIXTO Me has hablado muchas; pero siempre que me has hablado es porque se te ha escapado con alguno.

ALEJAND. Es verdad; pero no te creas que lo hace a mal hacer; es que tié una afición al turismo...

SIXTO ¿Y qué monumentos ha ido a visitar?, porque ya los debe tener vistos casi todos.

ALEJAND. Pues según mis noticias, están en Cádiz esperando vapor para largarse al Río de la Plata... Ahora, que si yo tuviera cincuenta duros na más ¡de dónde se la iba a llevar!... Tomaba el tren, me presentaba en Cádiz y al otro día estaba de vuelta con ella. Lo que he hecho otras veces.

SIXTO ¿Pues sabes lo que te digo?...Que desde el punto de vista económico lo que más cuenta te trae es casarte con ella.

ALEJAND. ¿Por qué?

SIXTO Porque ahora, cada vez que te se escapa

te cuesta el dinero traerla y siendo tu mujer, te la traería la Guardia civil gratis.

ALEJAND. No lo tomes a broma que estoy loco... Había pensao pedirle esas pesetas al señor Trabado; pero como no he cobrao ni un céntimo y está con un carácter de tós los demonios por la enfermedad de su señora...

SIXTO A don Artemio le pides que te adelante y no adelantas nada.

ALEJAND. Lo sé, y hay momentos en que envidio a los ladrones...

SIXTO ¿Qué dices?

ALEJAND. Lo que oyes... ¡Si se me presentase ocasión de robar cincuenta duros!

SIXTO Eso no, Alejandro, robar, nunca... Piensa otra cosa, maquina... Cuando tú has salido empezaba a bullirme en el cerebro una idea genial.

ALEJAND. ¿Cuál?

SIXTO Presentarme esta noche en el baile ese que dan los de Mondragón y cautivar el corazón de la birria que tienen por hija, porque así podría ser millonario y siendo millonario sería el mundo mío.

ALEJAND. Y que tú la cautivas.

SIXTO Que la entontezco es anciano. Ahora que para presentarme allí necesito un traje de etiqueta. El pantalón y el chaleco puedo suplirlos con algo de lo que tengo en casa; pero el frac... ¡Si yo tuviese un frac!...

ALEJAND. Oye, ¿no te estaría bien el frac ese de don Cristóbal?

SIXTO Imposible. Con ese frac me hago yo tres trajes de etiqueta. Fíjate. "C*ogiendo el frac y enseñándoselo.)* Esto es para un megaterio.

ALEJAND. Si que es enorme.

SIXTO Haría el más espantoso de los ridículos.

ALEJAND. En resumen, que tú por el frac y yo por unas pesetas, no podemos lograr nuestro sueño... Bueno, voy a la botica por un sello de antipirina para el ama, que dice que se le parte la cabeza.

SIXTO Muy fuerte tiene que ser el dolor.

ALEJAND. En seguida estoy aquí. *(Hace mutis por el foro.)*

SIXTO *(Cogiendo las tijeras, el jaboncillo, etcé-*

tera, etc.) Recogeré esto y lo guardaremos en su sitio. *(Lo entra todo en el lateral izquierda y vuelve a salir a tiempo que por el foro entra SOLITA, criada pizpireta y graciosa que lleva un envoltorio debajo del brazo.)*

SOLITA *(Desde la puerta.)* ¿Se puede pasar?

SIXTO Cuando se tiene ese escorzo y esa cara, para lo que hay que pedir permiso es pa irse, porque donde entres no te dejan salir.

SOLITA Siempre se exagera. Bueno, a lo que vengo. ¿Usted es el dueño?

SIXTO Debía de serlo; pero es lo mismo, para ti como si lo fuera.

SOLITA Pues vengo de parte de mi señorito, que vive ahí enfrente, en el sesenta y tres, a ver si quieren hacerme el favor, por lo que sea, de plancharme este frac. Me ha dicho que aunque no es parroquiano de la casa, él sabrá corresponder al favor haciéndose algo.

SIXTO Pues dile a tu señorito que basta que lo traigas tú para que se lo planche y no se le cobre nada y en lo referente a vestirse en esta casa, que yo tendría gusto en vestirme en la suya, siempre que tú me ayudaras.

SOLITA Bueno, bueno, que se va usté colando demasiao.

SIXTO Hasta que me cuele en casa.

SOLITA Bueno, qué, ¿me espero?

SIXTO ¿Esperarte?

SOLITA Claro, lo necesita para ir esta noche al baile de los señores de Mondragón, esos nuevos ricos que no hacen más que dar fiestas.

SIXTO ¡Al baile de los de Mondragón!... Tendrás que esperarte unos diez minutos.

SOLITA Entonces voy a llegarme mientras a recoger unos cuellos del planchao francés y vuelvo.

SIXTO Hasta luego, monada.

SOLITA Ah, y usté me dirá lo que le tengo que abonar.

SIXTO La tarifa de la casa, cuando la que trae

la prenda es una mujer así como tú, son dos besos.

SOLITA Ya será menos.

SIXTO Es precio fijo.

SOLITA ¿Sí? Pues me parece que se los voy a quedar a deber.

SIXTO No es posible, porque antes de irte me tienes que dar la mitad del importe.

SOLITA *(En broma.)* Desconfiao.

SIXTO *(Idem.)* Tramposa.

SOLITA Vaya, hasta luego y dese prisa que ya sabe usté para lo que lo necesita. *(Hace mutis por el foro.)*

SIXTO *(Solo.)* ¿De modo que al baile de los de Mondragón? Otro que va al baile y en cambio yo... Y, sin embargo, parece que algo me llama a mí a ese baile. *(Decidiéndose desenvuelve el frac.)* Bueno, que yo me pruebo este frac es viejo. *(Se lo pone.)* No, viejo, no es, es nuevo... Y está casi tan bien cortado como si lo hubiese cortado yo... Y me cae muy bien... Nada Sixto, voluntad y nada más que voluntad. Tú vas esta noche a la fiesta. Yo me llevo ahora mismo este frac. *(Se lo quita y lo dobla.)* Y bueno; pero cuando venga esa del planchado francés, ¿qué le doy aparte de los dos besos de la factura?... ¡Ah, sí, ya está! ¡El frac de don Cristóbal! *(Lo coloca en el pañuelo y lo ata.)* Ahora que caigo, me falta la camisa... *(Con alegría.)* Pero si no la tengo, tengo en cambio cinco duros. *(Sacando un billete.)* Justo, cinco duros que tenía que estirarlos hasta últimos de mes; pero ante una cosa así... *(Saca el reloj.)* ¡Demonio! Son cerca de las ocho y si me cierran las tiendas!... Yo me largo ahora mismo. La camisa es lo primero.

(Coge el lío del frac y al colocárselo debajo del brazo sale por la derecha TRABADO y al verlo lo esconde rápidamente debajo del mostrador.)

TRABAD. Oye Sixto, me vas a hacer el favor de quedarte a velar esta noche, porque hay

que cortarle el chaquet a don Máximo Lacalle.

SIXTO ¡Ahora imposible! Luego vuelvo y le corto yo a don Máximo el chaqué y la yugular si es preciso. Pero ahora mismo, no.

TRABAD. ¿Pero por qué?

SIXTO Porque me cierran las cami.... digo porque tengo que ir a ver a un amigo que está agonizando y me ha mandado un recado, que por tratarse de mí no se muere hasta que yo vaya... ¡Y ya comprenderá usté que ante una prueba de amistad así...!

TRABAD. ¿Y qué es lo que tiene?

SIXTO Pues necesidad de morirse, por lo visto.

TRABAD. Bueno, hombre, bueno. *(Fijándose en el bulto del frac grande.)* ¿Esto qué es?

SIXTO Esto es un frac que acabo de planchar de un señor que vive ahí enfrente, en el sesenta y tres.

TRABAD. ¿En el sesenta y tres?

SIXTO No, no se viste aquí; pero ha dicho la criada que lo ha traido, que lo suplicaba como un favor y que lo tendría en cuenta.

TRABAD ¿Y se lo has planchado bien? Hay que procurar que quede contento por si se pesca un parroquiano más.

SIXTO Le ha quedado que va a saltar de gusto. Ahora vendrá una doncellita por él y se lo entrega. Conque hasta luego.

TRABAD. ¿Pero volverás?

SIXTO Claro que vuelvo; a recoger el... digo a cortarle el chaqué a don Máximo. *(Mutis por el foro.)*

TRABAD. Este Sixto, cada día está más *nurótico*. ¡Qué lástima, con lo bien que corta!

VICTORI. *(Entrando por el foro.)* Hola Artemio, ¿estás solo?

TRABAD. En este momento se acaba de ir Sixto.

VICTORI. Si, ya le he visto salir y me alegro, porque de él precisamente venía a hablarte.

TRABAD. Si, ya me ha dicho que te has encargado un fresco.

VICTORI. Del fresco venía a hablarte; pero del fresco que está hecho el tal cortador. Ea, pa que tú lo sepas...

(Por el foro vuelve a entrar SOLITA.)

SOLITA Buenas tardes... ¿No está el señor que estaba antes?

TRABAD. ¿Usté es la criada del señor del sesenta y tres?

SOLITA Para servirle.

VICTORI. *(Aparte.)* ¡Jesú y qué doncellita!

TRABAD. *(Dándole el lío.)* Pues ahí tiene usted, joven y dígale a su señor que disponga de está casa como si fuese suya.

SOLITA Tantísimas gracias... ¿Habrá quedao bien, verdad? Porque tiene un genio... En cuanto ve la menor arruga en un traje, lo tira por la ventana. A nosotras cuando se enfada se nos abren las carnes.

TRABAD. Descuide usté que se va a encantar. Precisamente se ha puesto mucho cuidado para que se acuerde de nosotros.

SOLITA Pues me voy corriendo que lo está esperando. *(Lo coge.)* ¿Cuánto es?

TRABAD. Nada. Dígale que este planchado se le hace para que se acuerde de la casa.

SOLITA Pues tantas gracias. *(Aparte al hacer mutis.)* ¡Qué lástima que no esté el que quería cobrar! Porque no era muy caro... *(Quedan solos TRABADO y VICTORINO.)*

VICTORI. Pues como te decía Artemio; a tí te se ha puesto debajo del ondulao que ese Sixto es un virtuoso de la tijera y lo que es es un esquilador.

TRABAD. No digas tonterías, Victorino. Sixto es...

VICTORI. *(Sin dejarle acabar.)* Un esquilador y que me perdonen la ofensa que les hago a los del gremio... Un esquilador que trata de engatusar a la Basilisa pa quedarse el día de mañana con el establecimiento.

TRABAD. Victorino, mira lo que dices. Si un dependiente de mi casa le hiciese cocos a mi hija, lo plantaba lo que se dice en la calle.

VICTORI. Pues ya pués ir haciendo el hoyo.

TRABAD. ¿Pero tú crees que será capaz...?

VICTORI. Plántalo y riégalo, no te digo más. Toa la inquinia que me tiene, no es más, sino que sabe que yo distingo a la Basi, que ella no parece que me hace ascos y que tú estás conforme en que se efectúe cuanto antes el enlace de ambos a dos. *(Saca la pe-*

taca y le ofrece un pitillo.) Toma, humea.

TRABAD. Buena petaca. Esa no te la he visto yo.

VICTORI. Me la he *pignorao* ayer. Fíjate: de *palatino* na más.

TRABAD. Pero oye: está B y esta E, ¿qué significan?

VICTORI. Hombre, mis iniciales: Victorino Hernández.

TRABAD. Pues nada, a la Basí el que se la lleva eres tú y no hay más que hablar.

VICTORI. Como que de llevármela yo a llevársela él hay un precipicio. Yo no es que sea el Hispano Americano; pero no me dejo morder este dedo por treinta mil duros... Este año he tenido más trabajo del que he querido y fuera de Madrid me están esperando para unas chapuzas que tengo contratás y que me dejarán unos cuantos billetes.

TRABAD. No te justifiques, Victorino. Mi hija se casa contigo porque lo quiero yo y porque es lo que la conviene, y para que escorcemos el asunto, esta noche te quedas a cenar con nosotros.

VICTORI. Si es tu gusto...

(Por el foro entra como una fiera DON SANCHO que traerá puesto el frac de don Cristóbal Latorre que le estará enormemente grande de mangas, de anchura etcétera, etc. Los faldones casi le llegarán al suelo.)

SANCHO *(Entrando.)* Buenas tardes.

TRABAD. ¡Mi madre!

VICTORI. ¿Quién será este tipo?

TRABAD. Debe ser del Circo de Price.

SANCHO. ¿Ustedes creen dignamente que yo puedo presentarme así en el baile de los Mondragón?

VICTORI. Si va usté como tozudo de la hilaridad, sí. señor.

SANCHO *(Como una fiera.)* Allí no se como iré; pero aquí vengo como ametralladora. Conque ¿quién es el dueño?

VICTORI. *(Asustado.)* El dueño es éste. *(Señalando a Trabado.)*

TRABAD. ¿Pero me quiere usté decir...?

SANCHO Yo he mandado planchar un frac y me han devuelto un hábito de San Francisco.

VICTORI. Pero de San Francisco el Grande.

TRABAD. ¿Usté, por lo visto, es el señor del sesenta y tres?

SANCHO El mismo.

TRABAD. *(Fijándose.)* Sí, sí, ha debido ser una equivocación, porque ahora que reparo ese frac es de don Cristóbal Latorre.

SANCHO Pero de la torre Eiffel.

TRABAD. Indudablemente ha sido una confusión... *(Mirando a todos lados.)* Y el caso es que... yo no veo por aquí ningún otro frac...

SANCHO Pues ustedes verán; yo tengo que asistir al baile.

VICTORI. Y si fuese de máscaras no iba usté mal.

SANCHO ¡Basta! ¡Mi frac!

TRABAD. El caso es que el dependiente que lo recibió se ha marchado y ya hasta mañana...

SANCHO *(Rojo de cólera.)* ¿Hasta mañana...? *(Saca un revólver.)* Son las ocho: si a las once no me han hecho ustedes un frac a la última moda, a las once y cinco están ustedes en el Depósito Judicial.

VICTORI. Oiga usté, que yo...

SANCHO *(Encañonándoles.)* ¡A cortar!

TRABAD. Pero es que...

SANCHO A coser o disparo.

VICTORI. *(Aparte a Trabado.)* Este tío nos asa a tiros.

SANCHO No titubeen: o el frac para mí o la autopsia para ustedes dos.

TRABAD. Está bien, puesto que usté se empeña, le haremos el frac.

VICTORI. *(Aparte.)* Pero...

TRABAD. *(Idem.)* Cállate que se me ha ocurrido una idea. *(Alto.)* ¿Nos dejará usté que le tomemos las medidas?

SANCHO Me parece además de justo, necesario.

TRABAD. Pues haga usté el favor... *(Por el revólver.)*

SANCHO El revólver, nunca.

TRABAD. Pues por lo menos guárdeselo usté...

VICTORI. Mientras le tomamos las medidas.

SANCHO *(Guardando el revólver.)* Rápidamente, ¿eh?

TRABAD. Un segundo. Tú Victorino, coge el metro y... *(Le habla al oído algo que le produce una gran satisfacción a juzgar por la cara que pone.)* Vamos a tomarle la espalda... ¿Quiere usté hacer el favor?

SANCHO ¿Pero sin despojarme de esta túnica...?

TRABAD. No hay necesidad, verá usté... Tú entiéndete con el largo y yo con las mangas. Permítame. *(Le coge las manos por detrás, le estira las mangas y como le sobran una barbaridad, con ellas mismas y rápidamente, le hace un nudo y le deja los brazos atados atrás. Al mismo tiempo Victorino le lía el metro tres o cuatro vueltas a las piernas y le hace un nudo fortísimo.)*

SANCHO ¿Pero qué es esto? ¿Qué hacen ustedes? *(Forcejea por soltarse los brazos.)* ¡Ah, canallas miserables!... *(Anda a saltos.)*

TRABAD. ¡Arrea Victorino! *(Se van huyendo por el foro.)*

SANCHO *(Dando saltos desesperadamente.)* ¡Malandrines! ¡Vejarme a mí! ¡A Sancho Quiñones de Lara!... ¡Qué infamia! ¡qué felonía!...

(Por el foro, con una cajita de un sello entra ALEJANDRO.)

ALEJAND. ¿Está el señor Trabado?

SANCHO Estoy como me da la gana.

ALEJAND. Perdone usté; pero es que pregunto por el amo.

SANCHO El amo es un bellaco mal nacido... y el que le acompaña otro bellaco... y en cuanto me desate no va a quedar de la tienda ni la muestra...

ALEJAND. ¡Mi madre!... Pero...

SANCHO ¡Basta de divagaciones! Desáteme usted.

ALEJAND. ¿Que lo desate?...

SANCHO ¿No oye usted que estoy deseando pegarle fuego a esto y comerme los maniquís?...

ALEJAND. *(Aparte.)* Pues cualquiera lo desata.

SANCHO Si me desata lo recompensaré con cien pesetas.

ALEJAND. *(Aparte.)* ¡Cien pesetas! ¡Ya no tendría que buscar más que ciento cincuenta!... ¡Ay Gumersinda, Gumersinda!...

SANCHO ¿Qué refunfuña?

ALEJAND. Es que...

SANCHO Basta, ¿desconfía usted?... La desconfianza es propia de villanos... pero venga usted acá... meta la mano aquí en el bolsillo interior del chaleco y encontrará un billete de quinientas pesetas...

ALEJAND. ¿De quinientas...?

SANCHO Sí, meta la mano y sáquelo, pronto.

ALEJAND. *(Metiendo la mano y sacándolo.)* Aquí está.

SANCHO Pues desáteme y vaya a cambiarlo. Es decir, iré yo con usted, porque a mi de esta sastrería no me inspira confianza ya nada.

ALEJAND. *(Figurando que trata de desatarle los nudos de las piernas.)* ¡Mi madre!

SANCHO ¿Qué pasa?

ALEJAND. Que no hay quien deshaga esto: claro, ya desde un principio estaban bien apretados y luego usté con los esfuerzos los ha concluído de apretar... Esto hay que cortarlo con las tijeras.

SANCHO Como sea, pronto.

ALEJAND. *(Mirando por el mostrador.)* El caso es que guardan todos los utensilios ahí en el cuarto de prueba... ¿Quiere usté pasar?

SANCHO *(Impacientísimo.)* Ahí y al infierno con tal de verme suelto.

(De dos saltos desaparece por la lateral izquierda. Apenas ha entrado Alejandro cierra la puerta y figura que corre el pasador.)

ALEJAND. *(Cerrando.)* ¡Ha caido! ¡Quinientas pesetas! La solución de todos mis problemas!

(Por el foro entra SIXTO con un paquete en la mano.)

SIXTO Solucionado lo de la camisa... Ahora cojo el frac y...

(Dentro se oye a don Sancho dar saltos y lanzar interjecciones.)

ALEJAND. *(Que se dispone a irse se encuentra cara a cara con Sixto.)* ¡Sixto!

SIXTO Alejandro, ¿qué haces aquí? ¿y quién hay ahí que da esas patadas?...

ALEJAND. Ahí dentro hay un señor. A lo que parece le ha atado el señor Trabado, y él al verme, me ha ofrecido cien pesetas porque lo desate.

SIXTO ¡Cien pesetas!... Pues si tú no lo desatas lo desato yo.

ALEJAND. Es que para que me cobrase me ha dado este billete de quinientas pesetas.

SIXTO *(Quitándoselo.)* ¿A ver? Sí, quinientas pesetas. *(Indignado.)* ¡Basta!..; Lo adivino todo... ¿Te ibas a marchar con este billete?...

ALEJAND. A Cádiz y...

SIXTO *(Más indignado.)* ¡Basta! Alejandro Vich, y te llamo por tu apellido porque quiero que te acuerdes de tu padre, que te estará mirando desde el cielo y habrá que oír lo estará diciendo de ti.

ALEJAND. No lo creas; mi padre ya en otra ocasión que le dieron un billete...

SIXTO ¡Basta he dicho!... Levanta ese espíritu, no caigas en el fango y abre esa puerta...

SANCHO *(Desde dentro.)* Abrid, abrid.

SIXTO Ya van. *(A Alejandro.)* Abre esa puerta, repito; híncate de rodillas delante de ese hombre, cuéntale tu cuita y seguro estoy que a las cien pesetas ofrecidas, añadirá las ciento cincuenta más que te hacen falta,

ALEJAND. ¿Tú lo crees?

SIXTO Estoy segurísimo. Además verá tu arrepentimiento y un punto de contrición... Pero no vaciles, Alejandro; acuérdate de tu padre que está en la gloria; acuérdate de tu madre que está en la Glorieta de Bilbao...

ALEJAND. Bueno, bueno, entraré; pero si oyes algo..;

SIXTO Entraré a defenderte, no tengas miedo.

ALEJAND. Entonces... Ah, oye, el billete...

SIXTO El billete lo tengo yo para ir a cambiarlo en cuanto ese señor lo autorice. Yo lo cambio en un vuelo. Tú, con esas suelas,

antes de que lo presentes han retirado esta emisión.

ALEJAND. Bueno, pues allá voy.

SIXTO Sí, hijo mío, sí... *(Alejandro entra y apenas lo ha hecho, Sixto vuelve a echar el pasador.)* ¡Ajajá! Lo único que me faltaba ya lo tengo... ¡Y quinientas pesetas nada menos!... Voy a dar el golpe. *(Se oye dentro un golpe y un gemido de Alejandro.)* ¡Caray! Me parece que el golpe lo acaba de recibir Alejandro... *(Se oyen dentro otros dos gemidos.)* ¡Mi madre! ¡Le debe estar haciendo cisco la tráquea!

(Coge el lío del frac y en el momento de iniciar el mutis aparece por la derecha BASILISA.)

BASILISA *(Desde la puerta.)* ¿Pero y ese Alejandro que no sube con el sello?...

SIXTO Alejandro acaba de subir.

BASILISA ¿Y cómo no le he visto?

SIXTO *(Sintiendo otro gemido más débil.)* Porque acaba de subir... al cielo.

(Se dirige al foro.)

TELON



ACTO SEGUNDO

Gran sala de una casa solariega en el pueblo imaginario de Valdequiñones. Primera derecha, puerta practicable que comunica con otras habitaciones. Al foro, pero cerca de la derecha, puerta de entrada con forillo de pasillo. En el foro, también cerca de la izquierda, otra puerta más pequeña que figura conduce al jardín. Lateral izquierda, puerta que da acceso al comedor. En el foro y cerca de la puerta de entrada, un guerrero de armadura de la Edad Media con una lanza enorme colocada en la mano. Retratos antiguos, muebles ídem y en fin, todo lo que dé idea de una mansión señorial de rancio abolengo.

Al levantarse el telón están en escena BERENGUELA, DON SUERO y ORDOÑO. El segundo muy nervioso, pasea a grandes zancadas.

BERENG. ¡Por Dios, Suero, ponle freno a tus nervios! ¡Domínate, serénate!...

SUERO No puedo, mi buena Berenguela, no puedo, mi buen Ordoño... Pensar que yo Suero Carvajal, Cabeza de Vaca, Chacón y Chacón, señor de la Vega de Almunara, emparentado con los Monteses, los Espinosa, los Pulgares... Yo que llevo sangre de los Farfanes, de los Padillas... Y mi esposa Berenguela Quiñones de Lara, descendiente directa de los Infantes de ídem, hemos estado a punto de asesinar a un hombre.

BERENG. No me lo recuerdes Suero, que se me pone carne de gallina.

SUERO Ya te he suplicado Berenguela que cuando emplees ese símil, acudas a otra ave menos populachera. Puedes elegir el faisán también de carne blanca y granulosa. Una Quiñones de Lara no puede tener nunca carne de gallina.

BERENG. Perdóname, Suero; pero es que estoy nerviosa.

SUERO Lo comprendo. El susto que os dí, se lo doy a los Infantes, tus antepasados, y pasan a la historia como campeones de carreras a pie.

ORDOÑO ¿Y qué me dice usted del que se llevó la señorita Urraca?

BERENG. No me lo recuerde usted, Ordoño. ¿Y el que se llevó mi pobre sobrino Leovigildo? ¿Y el que nos llevamos todos que a todos se nos puso carne... de pavo real?

SUERO Es que el atropello no fué para menos. Bajábamos por Mariana Pineda y al llegar a la Tahona de las Descalzas, ese hombre que surge, no sé cómo ni de dónde. Lo que sí sé, es que lo cogí de lleno y en la misma puerta de la tahona lo dejé hecho migas.

ORDOÑO Afortunadamente no les vió nadie.

BERENG. Nadie, la calle desierta, la tahona cerrada...

SUERO Cogimos a la víctima, a puñados la metimos en el auto y a toda velocidad nos dirigimos a este pueblo y a este nuestro casón. En mala hora se nos ocurrió ir a Madrid... pero teniamos que cobrar la cosecha de aceite y siempre que voy a lo del aceite quiere venir Urraca. ¡Pobre criatura! Quince días lleva convertida en Hermana de la Caridad.

ORDOÑO ¿Pero tanto daño le hicieron?

SUERO Le hicimos papilla. ¿Para qué nos vamos a engañar?

BERENG. Cuando le sacamos de debajo del chassis, aquello no era un hombre, era un almohadón de miraguano.

ORDOÑO ¿Pero qué le rompieron ustedes?

SUERO El total.

BERENG. En el primer momento, como la manivela de la puesta en marcha le arrancó los faldones del frac, al verlo con chaquetilla corta creimos que se trataba de un cantador de flamenco.

SUERO Un Juan Breva o un Mochuelo.

BERENG. Urraca se inclinaba más al mochuelo.

ORDOÑO ¿Y cómo no le llevaron a la casa de socorro más próxima?

SUERO Porque ésta y la niña me vieron ya en presidio con la cadena al tobillo y el látigo del cabo de vara surcándome la espalda y ante ese temor, cogimos a la víctima, la envolvimos en el echarpe de la niña y la metimos en el baquet y a toda velocidad nos dirigimos a esta nuestra posesión de Valdequiñones.

ORDOÑO ¡Para habérseles muerto en el camino! ¡Qué imprudencia!

SUERO ¡Y qué villano es el miedo, querido administrador! Hubo un momento, al pasar por San Fernando, en que sugerí a la familia la idea de sepultar a la víctima en el Jarama.

ORDOÑO ¡Qué horror!

BERENG. Pero yo te lo quité de la cabeza.

SUERO Perdona, Berenguela; tú querías tirarle al río con la cesta de la merienda atada al cuello. Fué nuestra hija, la pobre Urraca, la que se opuso como una heroína.

ORDOÑO ¿Y tiene muchas heridas?

BERENG. Ocho metros setenta de esparadrapo.

ORDOÑO ¿Y siguen ustedes todavía sin saber concretamente de quién se trata?

SUERO Concretamente, nada. Esta sospecha, yo deduzco, la niña colige, mi sobrino infiere... pero concretamente no sabemos nada.

ORDOÑO ¿Pero qué fue lo primero que dijo al volver en sí?

BERENG. Lo primero que dijo fué: "Que avisen a Alejandro Vich."

ORDOÑO ¿Alejandro Vich? Eso me suena a ruso.

BERENG. Como a todos. La primera noche la pasó delirando con una fiebre de lo menos cuarenta y cinco grados a la sombra y cada minuto hablaba de ese Alejandro Vich, no sé qué de cortes rusos, de la Basilisa, de Vanderbil, de Napoleón...

ORDOÑO Que es extranjero es evidente.

SUERO Y que es de prosapia alcurniosa, axiomático.

ORDOÑO ¿Pero no llevaba documentos en el bolsillo?

BERENG. Ninguno.

SUERO Y respecto a darse a conocer no hay manera de sacarle una palabra del cuerpo. En cuanto se le hace una alusión, pone los ojos en blanco y vierte dos lágrimas. Ayer sufrió un éxtasis porque vió en "La Esfera" un panorama de Moscú y la otra tarde, porque vió en el "Blanco y Negro" un retrato de Stalín, se sincopó de tal modo, que Atila, el médico, que estaba allí, le tuvo que sangrar. Luego puso a Atila de bárbaro que no había por donde cogerlo.

ORDOÑO Pero de algún modo habrá hecho que le nombren, porque no le llamarán ustedes a palmadas como a los camareros.

BERENG. Nos ha dicho, que se llama Sixto.

ORDOÑO ¿Sixto?

SUERO ¿Le recuerda a usted algo, verdad?

ORDOÑO No es muy corriente en España ese nombre.

SUERO Como que es ruso y de abolengo. El Gran Duque Sixto.

ORDOÑO ¿Y va a estar mucho tiempo aquí?

SUERO Todo el que quiera... Como comprenderá nosotros no podemos hidalgamente decirle...

BERENG. Creo que quiere partir hoy.

SUERO Y ese es nuestro temor. Si como yo sospecho, ésta deduce, Urraca colige y Leovigildo infiere, este Sixto que hemos ajetreado tiene en sus venas sangre de un Pedro el Grande *(Todos se inclinan reverentemente en homenaje a la memoria del nombrado)*, o de una Catalina, *(Otra reverencia)*; ¿cómo se le ofrecen unos billetes...? Y creer que está suficientemente resarcido con veintitantas comidas y un traje mío usado, sería pueril e insensato.

ORDOÑO ¿Y qué hacer?

SUERO Usted sabe cuán apegado soy a mis tradiciones. Me casé con ésta porque era linajuda y porque se llamaba Berenguela

como la inmortal abuela del Rey Sabio. *(Reverencia.)* Mi hija se llama Urraca en homenaje a la Castilla de mis antepasados; para apadrinar a nuestro sobrino exigí que se llamase Leovigildo y usted no sería administrador general de la Casa Carvajal y Quiñones, si no se llamase Ordoño de patronímico y Segundo de apellido.

ORDOÑO Ordoño Segundo, así es.

SUERO Pues bien Ordoño, ese hombre, a quien hemos estado a punto de hacer cisco de retama, es de estirpe real, no me cabe duda. Yo sé de esto un rato extenso.

BERENG. A mi juicio debe ser un Príncipe o un Gran Duque de esos que la revolución rusa ha obligado a abandonar su patria.

SUERO Por ahí le va y de ahí nuestro encargo: es necesario que si insiste en irse, usted le tantee habilidosamente, porque de un pechero a un aristócrata, nuestro comportamiento, como usted comprenderá, tiene que ser distinto... Si es un pechero con un puñado de pesetas y nuestra gratitud... ¿Verdad Berenguela?

BERENG. Cierto, Suero; pero en un punto discrepo de tu opinión.

SUERO ¿Qué discrepas?... Refútame, pues.

BERENG. Creo como tú, que es preciso tantear a nuestro huésped para que fijamente sepamos si la sangre que corre por sus venas es azul o simplemente rojiza; pero opino que no es nuestro buen Ordoño Segundo quien debe interrogarle.

SUERO ¿Por qué?

BERENG. Piensa que si realmente es alcurnioso, puede tomar a ofensa que sea nuestro administrador el que le haga ofrecimientos materiales.

SUERO Efectivamente, has puesto el índice en la llaga y duéleme no haber sido yo el que lo haya puesto.

BERENG. Debemos ser nosotros los encargados de esta misión y si a tí te resulta enojosa, puedo encargarme yo, previa tu licencia.

SUERO Licencia, aquiescencia y benevolencia, todo lo tienes de mi parte. Hoy estás atinadísima. Lo que lamento es que la par-

tida de ese hombre va a costar un disgusto a nuestra hija.

BERENG. Eso desde luego. A fuerza de curarle ha llegado a sentir por él una gran simpatía.

(Entra URRACA por la derecha. Es joven, guapa y un poco romántica. Saca un "Heraldo de Madrid" en la mano.)

URRACA *(Entrando precipitadamente y con gran ansiedad.)* ¡Mamá! ¡Papá!

BERENG. ¡Hija!

URRACA ¿Habeis leído lo que dice el "Heraldo"...? Claro que no lo habreis leído porque me lo hubieseis dicho... Es un "Heraldo" de hace ocho días.

SUERO ¿Y qué dice ese "Heraldo"?

URRACA Toma, lee... Ya está todo explicado. Ya sabemos quién es ese hombre.

BERENG. ¿Es posible?

SUERO *(Con ansiedad.)* ¿Dónde? ¿Dónde hay que leer?

URRACA *(Indicándoselo.)* Ahí donde dice "Gran Duque desaparecido".

SUERO ¡Ah, sí! *(Leyendo.)* "El Gran Duque ruso Sixto, que hacía algún tiempo viajaba de riguroso incógnito por nuestra península, ha extremado el incógnito de tal manera, que no se sabe cual sea su paradero. Háblase de una historia de amores con una bailarina polaca que este invierno estuvo actuando en el Eden Concert de Barcelona y la fantasía desbordada supone raptos pasionales. Lo cierto es que el Duque Sixto fué visto por última vez en Madrid hace quince días, cuando se dirigía vestido de etiqueta a una fiesta que daban los señores de Mondragón. La policía realiza discretas, pero constantes pesquisas para averiguar el paradero del Duque. *(Lee a renglón seguido.)* La subida de las subsistencias..." ¡Ah, esto es otra cosa!

ORDOÑO ¡Es él!

SUERO ¡Un Duque!

BERENG. ¡Y hemos estado a punto de tirarlo al río!...

URRACA Silencio. que sale.

(En efecto, por la puerta izquierda sale SIXTO. Viste un traje de americana correcto; pero debe notársele que no es de él, aunque sin exagerar la nota para que no parezca ridículo.)

SIXTO *(Saludando.)* Mi buena doña Berenguela, mi admirado don Suero... *(A Urraca.)* Mi hada bienhechora...

BERENG. *(Aparte a Suero.)* ¡Qué ceremonioso es saludando!

SUERO La educación no puede ocultarse.

BERENG. ¿Como se encuentra nuestro querido enfermo?

URRACA Muy débil todavía, ¿verdad Sixto?

SIXTO Mucho no; pero algo sí.

(Ordoño le acerca una silla, Sixto se sienta. Nota que la americana de aquél no cae bien y se la ajusta, acoplándosela como si le estuviese probando un traje.)

SUERO ¡Perdió usted tanta sangre!

SIXTO Toda la que tenía buenamente.

SUERO No me lo perdonaré nunca, porque fuí yo, yo el que dirigía.

SIXTO Pues podía usted haber dirigido una charanga que era menos peligroso. De todos modos ya sabe usted que no le guardo ningún rencor. Estos quince días de reposo y olvido me han hecho otro hombre. Por muchos años que viva no olvidaré nunca este percance.

BERENG. Lo creemos.

SIXTO ¡Qué instante aquél en que me sentí derribado, aplastado, casi puede decirse que amasado a la puerta de la tahona... Pero nada como aquellos cinco minutos que pasé al recobrar el conocimiento oyéndole gritar a don Suero: "Que no se muevan de la cabecera del herido ni doña Berenguela, ni Urraca; que se avise a Ordoño Segundo y a Leovigildo..." Bueno, yo pensaba que el porrazo había sido de órdago; pero tanto como para lanzarme a la Edad Media...

SUERO Nuestra familia que es rancia en abolengo... Berenguela y yo somos primos ambos a dos y descendemos de unos agregios abuelos que tuvieron a gala perpe-

tuar los nombres de sus insignes ancestrales.

SIXTO ¿Pero sus abuelos eran aún más rancios que ustedes? ¿Es posible?

SUERO La abuela Sancha venía del Conde Ansurez *(Se levanta y hace una ceremoniosa reverencia. Todos le imitan)*, y el abuelo Sancho venía de Bellido Dolfos, y nuestro orgullo ha sido inspirarnos en los gloriosos ejemplos de los abuelos. Yo en Sancho y ésta en Sancha.

SIXTO *(Por Berenguela.)* Pero que por momentos, sí señor.

URRACA Bueno papá. Sixto tendrá mil cosas que arreglar si es verdad que se decide a abandonarnos...

SIXTO Contra mi voluntad; pero no tengo más remedio.

BERENG. Sin embargo yo quisiera molestarle un minuto.

SIXTO Usted me molesta una hora si quiere.

BERENG. ¡Que amabilidad! Como se nota que ha hecho vida de corte.

SIXTO Y tan de corte. Y que necesariamente la volveré a hacer.

BERENG. *(Aparte a Suero.)* ¿Oyes?

SUERO *(Aparte a Berenguela.)* ¡Claro, tiene sus esperazas! Esto de los soviets está cada día peor.

URRACA *(Con tristeza.)* ¿De modo que hoy es el último día que comemos juntos?

SIXTO Es preciso. Aquí se come muy bien; pero es preciso.

SUERO Será un yantar bien triste.

BERENG. Ya puede decirse que le considerábamos como algo nuestro.

SIXTO Y aunque me vaya seguiré siendo de ustedes suyo afectísimo...

SUERO Seguro servidor.

BERENG. Tú Urraca, hija mía, ve a la cocina y dile a Aldonza que lo prepare todo para la comida postrera.

URRACA Como mandes.

SUERO Y usted Ordoño, sígame que he de hacerle algunos encargos.

ORDOÑO El señor dispone.

URRACA *(A Sixto.)* Hasta luego. *(Reverencia.)*

SUERO Hasta luego. *(Reverencia.)*

(Hacen mutis, URRACA por la derecha y SUERO y ORDOÑO por el foro.)

SIXTO Y usted, noble señora, me tiene a su disposición.

BERENG. Llegado ya, y dolorosamente para todos los de esta mansión, el momento de vuestra partida, hacíase preciso realizar cerca de vos una misión delicada, pero de gran empeño.

SIXTO En cuestiones de empeño estoy acostumbrado a todo, señora.

BERENG. He mantenido con mi esposo una entrevista y me ha hecho merced de señalarme para ello.

SIXTO ¿De modo que la ha señalado a usted su esposo?

BERENG. Así es. Siempre que puede lo hace... La conducta que con vos debemos seguir depende de vuestra condición. A estas horas ignoramos si sois un simple pechero o un poderoso magnate.

SIXTO Soy un pechero.

BERENG. ¿Pero un pechero acaudalado o menesteroso?

SIXTO Un pechero sin un botón.

BERENG. *(Se levanta, toma a Sixto de la mano y lo lleva a un lado.)* Venid.

SIXTO ¿Qué ocurre?

BERENG. Los muros auscultan. *(Con misterio.)* Es inútil que os obstinéis en negar... Lo sabemos todo.

SIXTO ¿Qué decís, señora?

BERENG. Todo. Un "Heraldo" os ha descubierto.

SIXTO ¡Ah, miserable! ¿En dónde está?

BERENG. Un "Heraldo de Madrid" nos ha dado la clave... Sois el Gran Duque Sixto de Rusia. La revolución os arrojó de vuestra patria y vagais por la Península Ibérica.

SIXTO ¿Yo vago? ¡Estoy descubierto!

BERENG. La última vez que os vieron en Madrid fué la noche trágica... Ibais de etiqueta al baile de los señores de Mondragón. Bien claro lo dice el periódico; pero yo, adelantándome al suelto periodístico, me lo había olido.

SIXTO ¿Usted, señora?

BERENG. A mí me visten de panadero a Felipe Segundo *(reverencia de ambos)*, y le pre-

gunto por El Escorial... Después de eso, ¿os atreveréis a negar?

SIXTO ¡Ah, señora!... Después de vuestras frases yo no sé qué decir... Yo quisiera tener el talento de un Alfonso Décimo *(Reverencia)*, o la serenidad de un Carlos Primero *(Otra reverencia)* o el gay saber de un Felipe Cuarto *(Otra.)*

BERENG. No pongais más ejemplos regios, os lo ruego, porque me he levantado con tortícolis y cada saludo es un dolor. Dos monarcas más y se me cae la cabeza al pavimento... Acabemos. ¿Qué tratamiento os damos?

SIXTO Mejor que el que me están dando, no lo creo posible.

BERENG. No divagueis y contestadme. ¿de Alteza o simplemente de usted?... Si teneis empeño en guardar el incógnito, yo dejo la Alteza a un lado y os aplico el tratamiento corriente.

SIXTO Pues bien, mi linajuda doña Bereguela; esa pregunta sólo puedo contestarla a vuestro esposo... ¿Dónde encontraría al rancio de don Suero?

BERENG. En este momento debe estar visitando las obras de la Quinta del Fresno. Otra posesión nuestra no muy distante de aquí. No tardará en regresar.

SIXTO Pues mientras regresa voy a dar un paseo por la huerta. El aire puro me ayudará a poner en orden mis ideas.

BERENG. Si no estuviera esperando a mi hermano que viene de Madrid—y me extraña que no esté aquí ya—con mucho gusto le acompañaría.

SIXTO De ninguna manera.

BERENG. Entonces hasta luego... y hasta que decidáis, ¿cómo queréis que os llame, Alteza o Excelencia?

SIXTO Llámeme... llámeme a la hora de comer por si me distraigo... *(Hace mutis por la puerta del jardín.)*

BERENG. Es el Gran Duque, no me cabe duda. ¿Y por qué tendrá esa obstinación en guardar el incógnito? Por lo menos con nosotros debía romperlo.

(Por el foro derecha entra don SANCHO, que viene como si hubiese pasado una enfermedad con la cara llena de granos y grandes ojeras. En lo único que no ha cambiado, es en el carácter.)

SANCHO *(Entrando.)* ¿Pero no hay nadie en esta casa?

BERENG. Hermano Sancho, pasa, pasa... ¿Qué te sucede? Te noto arrebatado... Tienes la cara llena de granos.

SANCHO La cara, la espalda, el pecho... Tengo el cuerpo que es un arroz a banda.

BERENG. ¿Pero a qué obedece?

SANCHO Un disgusto, hermana mía. Ya sabes que desde pequeño los disgustos me erupcionan.

BERENG. ¿Y éste de ahora?

SANCHO Este de ahora ha convertido a tu buen hermano en el Vesubio.

BERENG. Pero cuéntame lo que te ha pasado.

SANCHO No me hagas recordar, porque me exaspero y...

BERENG. No te excites

SANCHO Esta excitación no se me aliviará hasta que haya mandado a dos sastres al otro mundo.

BERENG. ¿Vas a manchar tu noble mano de Quiñones castigando a dos plebeyos?... No te conozco hermano, no te conozco...

SANCHO No me atormentes, Berenguela. He venido a tu casa buscando en los aires puros del campo un sedante para mis nervios.

BERENG. Es que me tienes en vilo, Sancho. ¿Quieres decirme qué ofensa te han inferido esos desdichados mesnaderos?

SANCHO Te lo contaré a sabiendas de que te vas a escalofriar... Figúrate que hace quince días, me había encargado el Secretario general del Ministerio una misión delicadísima: Asistir a un baile aristocrático para ver si entre los invitados descubría a cierto Duque ruso que, según confidencias de la policía, parece que se ha fugado con una cupletista.

BERENG. ¡Un Duque ruso! Habla Sancho, habla. No puedes imaginarte lo que me interesa todo esto. ¿Y asistió al baile el Duque?

SANCHO No lo sé, porque el que no pudo asistir fuí yo. Envié a planchar mi frac a la sastrería de enfrente de mi casa y en vez de devolverme mi frac me mandaron el de Ochoa.

BERENG. ¿Un error?

SANCHO Que yo quise subsanar obligando a los dos sastres culpables del equívoco a que me hicieran un frac a la medida.

BERENG. ¿Y te lo hicieron?

SANCHO Lo que me hicieron fué una infamia.

BERENG. ¿Pero tú?

SANCHO Ya me conoces; quise vengarme como corresponde a mi nombre; pero los miserables huyeron de Madrid y he tenido que devorar en silencio la indignación que me corroe.

BERENG. ¡Pobre hermano mío!

SANCHO Y lo peor es que al día siguiente el Ministro me apercibió.

BERENG. ¡A ti! ¿Por qué?

SANCHO ¿No ves que no pude averiguar lo de ese maldito Duque?... Pero, ¡ah! Si le han caído encima todas las maldiciones que le he echado, va bien servido. Lo menos que le he deseado ha sido que le aplasse un automóvil.

BERENG. ¡Dios te ha escuchado. Sancho!

SANCHO ¿Qué dices?

BERENG. Que le ha caído encima tu maldición y nuestro auto. que conducido por mi esposo es otra maldición. A ese Duque ruso lo hemos laminado nosotros hace quince días.

SANCHO No empieces a desvariar, Berenguela.

BERENG. *(Con misterio.)* ¡El Duque Sixto está en esta casa!

SANCHO Berenguela, toma una aspirina.

BERENG. Dentro de unos instantes almorzarás con él.

SANCHO Hermana mía, temo por tu razón. ¿Que el Duque Sixto está aquí?

BERENG. Aquí.

SANCHO Berenguela, una palabra más y me subo a un árbol.

BERENG. No estoy loca. Vamos a reunirnos con Suero y te lo detallaremos todo. Aquí pudiera sorprendernos el Duque.

SANCHO ¿Pero tú estás segura?...

BERENG. Segurísima. *(Hacen mutis por la derecha.)*

(Por el foro derecha entra D. SUERO hablando con VICTORINO.)

SUERO ¿De modo que usted opina...?
VICTORI. Que ese tabique no puede derribarse porque es un tabique de carga.
SUERO El caso es que mi señora quiere...
VICTORI. No puede ser. El garage hay que edificarlo aparte, separao de la finca.
SUERO Bueno; pero yo quiero que lo haga usted de una solidez extremada.
VICTORI. Todo lo que yo hago se queda pa *infécula infeculorum.*
SUERO Pues a mí me han asegurado que hizo usted un grupo de casas baratas en el barrio de Doña Carlota y que una noche que sopló Norte amaneció todo el grupo en Aravaca.
VICTORI. Esas son *desageraciones.* No se llevó más que una a la Cuesta de las Perdices.
SUERO De todos modos, yo le ruego que mi garage sea inamovible, porque por este pueblo sopla con demasiada frecuencia Eolo.
VICTORI. A mí ese señor como si ná. El día que lo acabe me lo presenta usté y me juego un tresillo, de los tres que llevo, a que se va a quedar asombrao.
SUERO Holgaréme mucho.
VICTORI. *(Sacando un puro.)* ¿Quiere usted un habano?
SUERO ¿De qué marca es?
VICTORI. Son Victorinos. Elaboraos en *expreso* pa mí. Vea la sortija.
SUERO *(Mirando la sortija y leyendo.)* "Victorino Hernández. Lagasca cuarenta y uno. Hay ascensor"... Bueno, me voy a fumar su cédula personal.
VICTORI. *(Dándole una cerilla.)* Ahí va una cerilla.
SUERO ¿Son Victorinas también?
VICTORI. Son del *Monipodio.* Ahora que a mí me las mandan a casa por *obesas.*
SUERO Bueno, volviendo a lo del garage: a mí lo que me preocupa es saber si usted podrá dedicarnos el tiempo que duren las obras.
VICTORI. Tó el que sea necesario.

SUERO Encantado.

VICTORI. Yo no puedo volver a Madrid en dos o tres meses, porque si vuelvo tengo que matar a un hombre.

SUERO ¿Un lance de honor tal vez?

VICTORI. Una broma métrica que le tuve que gastar a un asaúra que se empeñó que entre mi futuro padre político y yo, le hiciéramos un frac en tres horas.

SUERO ¡Qué bellaquería!

VICTORI. La culpa de todo la tuvo el cortador de la casa. Ahora que el día que me eche a la cara al tal cortador, no queda de él ni el jaboncillo.

SUERO Esas cosas mejor es olvidarlas y puesto que se queda usted en Valdequiñones yo tendría un gran placer en que hoy nos acompañara a la mesa.

VICTORI. Se lo agradezco en el alma; pero todo el viaje lo he hecho con mi futura y su padre...

SUERO Haga usted extensiva mi invitación a su prometida y a su padre, a los que tendré mucho gusto en presentarles mis respetos.

VICTORI. Siendo así...

SUERO Desde luego... Nada, nada, comerán con nosotros y no serán los únicos ustedes, porque en secreto le diré que se sienta a nuestra mesa un Duque ruso.

VICTORI. ¿Un Duque ruso?

SUERO Vaya a avisar a su futura familia que yo voy a prepararlo todo.

(Hacen mutis, Suero por la derecha y Victorino por el foro derecha.)

(Por el foro izquierda sale SIXTO.)

SIXTO *(Hablando consigo mismo, con exaltación.)* ¡Yo Gran Duque! Y no es eso sólo. Lo importante es que Urraca, la única heredera de estos visigodos, está por mí que le tiembla hasta el árbol genealógico y a un servidor, para qué lo voy a negar, a mí me gusta más que la Basilisa... ¡Si yo lograse!... *(Con gran decisión.)* ¿Y por qué no? ¿No llegó Vandervil? ¿No llegó Napoleón?... Y últimamente,

¿qué hace falta? ¿La frescura de un Correa?... ¡Ah, pues yo la tendré, la tendré y...

(Por la puerta hace entrada URRACA.)

URRACA ¡Sixto!

SIXTO ¡Ella!

URRACA Sixto, ¿ha decidido por fin si se va o si se queda?

SIXTO Aún no, Urraca. Sé que debo marcharme y, sin embargo, hay algo que me clava aquí, que me atenaza... ¡Ah, si yo pudiese vivir aquí toda la vida a su lado!...

URRACA Sixto, ¿por qué no es usted franco conmigo? ¿Por qué no me descubre el arcano de su vida? Las noches en vela que he pasado a la cabezera de su cama bien lo merecen.

SIXTO Pero si mi vida no tiene importancia. Una vida vulgar, anodina...

URRACA No, Sixto, no. Una vida de grandeza primero, de tragedia después...

SIXTO ¡Ah, usted persiste en que mi vida!...

URRACA Persisto, Sixto.

SIXTO Pues bien, puesto que usted se empeña, sea. Sí, Urraca, sí; mi vida de poco tiempo a esta parte no es vida.

URRACA Lo sé: desde que las hordas le hicieron huir de su patria.

SIXTO ¡Pero cómo me hicieron huir!... Cada vez que lo recuerdo, me aterro.

URRACA Fué una noche, ¿verdad?

SIXTO Una noche que la luna no daba su luz tan bella, las hordas asaltaron mi palacio pidiendo mi cabeza.

URRACA ¡Qué horror!

SIXTO Yo quise hablar a las hordas, pero las hordas no me oían y ante la inminencia del peligro decidí huir acompañado de un pope que oficiaba en mi capilla y que me quería como a un hijo.

URRACA ¿El pope es un cura?

SIXTO Casi igual. Allí le llamamos al cura pope y al monaguillo popelín... Pues bien, el pope y yo partimos en un trineo tirado por diez perros y perseguidos por una muchedumbre hambrienta de nuestras vi-

das. ¡Qué caminata, Urraca! La nieve azotaba nuestros rostros y menos mal que nuestros cuerpos iban cubiertos de pieles de Astrakán. Y así atravesamos una aldea y otra, sin inspirar compasión. Al contrario, las gentes al vernos de Astrakán se hartaban de reír... Los perros desfallecían de cansancio, aquí se nos muere uno, allí se nos queda otro. Poco antes de atravesar la frontera se nos murió el último.

URRACA — ¿Y llegó sin un perro?

SIXTO — Sin un perro. Y lo peor es que sigo lo mismo.

URRACA — Lo mismo no, puesto que salvó la vida.

SIXTO — ¿Y para qué? Ya no soy nadie, ya no significo nada. Mi palacio saqueado, mis bienes confiscados... y entre correr por el mundo como un Duque de opereta o borrar todo mi pasado y ser un Sixto cualquiera, he decidido esto último. Ya lo sabe usted, Urraca. Como si no hubiese pasado mi pasado. Un desastre me ha tirado de la vida, otro desastre me ha traído a esta casa y de eso vivo: desastre y nada más que desastre.

(Hay un momento de pausa. Sixto se enjuga el sudor que corre por su frente.)

URRACA — *(Con dulzura e insinuándose.)* ¿Y por qué no buscar el olvido en un amor sereno, en un hogar sereno, en un vivir sereno... bien de las rentas, bien del comercio...

SIXTO — ¿Yo sereno y del comercio?... ¡Ah Urraca, sus palabras producen en mi corazón la dulce herida, no de un dardo amoroso, de un chuzo... suave y halagador...

URRACA — El amor y la tranquilidad le harían de nuevo feliz.

SIXTO — Sí; pero no siendo ya nada ni nadie, ¿dónde encontrar ese amor y esa tranquilidad?

URRACA — *(Con cierta cortedad.)* Aquí.

SIXTO — ¿Aquí?

URRACA — Sixto, yo he seguido sus noches de fiebre y he quemado mis manos al contacto de las suyas, y en sus delirios yo le he oído pronunciar varios nombres... Alejandro Vich...

SIXTO ¡Ah, sí!... Mi administrador.

URRACA Basilisa.

SIXTO Mi... mi ama de llaves.

URRACA *(Con alegría.)* ¿Luego no era la elegida de su corazón?

SIXTO Mi corazón está limpio de todo amor. Es decir, ha estado limpio hasta la noche que me pasó por encima la cafetera que guiaba su padre... La catástrofe grande fué después cuando abrí los ojos y la vi solícita y cariñosa a mi lado. Su padre me atropelló el cuerpo, usted me hizo cisco el corazón.

URRACA ¡Sixto!

SIXTO ¡Urraca!

URRACA *(Ya casi loca.)* Sixto, quédate; aún puedes ser feliz. Yo hablaré a mis padres...

SIXTO ¿Pero cómo van a aceptar a un desheredado?

URRACA ¿Y qué importa?... Ellos son ricos, muy ricos y yo su única heredera.

SIXTO ¿Qué me dices, Urraquita?

URRACA Sí, Sixto, sí. Aquí no gozarás de los esplendores de una corte; pero en cambio se templarán tus nervios en esta dulce paz. Y no creas que te aburrirás. La vida del campo tiene también sus encantos. El cuidado de nuestras vastas propiedades es un gran entretenimiento. Primero cuidar los sembrados; más tarde coger la miés; del grano se hace el pan que comemos; en Diciembre la aceituna; de la aceituna se hace el aceite; en Agosto de las uvas se hace el mosto...

SIXTO ¡No me cantes, Urraca!

URRACA Además, tenemos tal abundancia de fruta que hemos instalado una fábrica de conservas; pero no para explotarla. Papá lo ha hecho para obsequiar a sus parientes y a sus amistades. Todos los años da una de latas...

SIXTO A mí me ha dado una esta mañana.

URRACA ¿De melocotón?

SIXTO De tres horas... Oye Urraca ¿y tú crees que tus padres no se opondrán a nuestros amores?

URRACA Mis padres no quieren más que mi felicidad.

SIXTO ¿Y no me hablarán del pasado?

URRACA No te hablarán.

SIXTO Pues siendo así me quedo, me caso y ya podeis despedir al administrador, porque aquí no lleva las cuentas nadie más que yo. Tus padres a descansar, que bien ganado se lo tienen, yo al grano... a la aceituna, a la uva, en una palabra al trabajo, y las horas que me queden libres que me brinden descanso tus brazos.

URRACA *(Apasionada y abrazándose.)* ¡Sixto!

SIXTO *(Idem.)* ¡Urraca!

SUERO *(Saliendo por la derecha.)* ¡Un momento!

URRACA ¡Mi padre!

SIXTO ¡Don Suero!

SUERO *(Imperiosamente.)* Urraca Carvajal y Quiñones, retírate a tus habitaciones. *(Urraca hace mutis por la derecha. Hay un momento de pausa.)*

SUERO Lo he oido todo.

SIXTO ¡Ah!, ¿sí?

SUERO Todo. Y no le extrañe. Eso de quedarse detrás de una puerta escuchando es tradicional en mi familia. Espere usted, no sea que la niña... *(Se acerca a la puerta y mira.)* No es hidalgo; pero es conveniente... Gracias a ello mi bisabuelo don Fadrique se enteró de que su esposa le manchaba el abolengo con un trovador que todas las noches le plañía al pie del castillo.

SIXTO ¿Y qué hizo don Fadrique?

SUERO Ya os lo podéis suponer: esperó la noche, se apostó al pie de la almena; a las once empezó la música y a las doce había terminado el trovador.

SIXTO Lo llevarían muy de prisa.

SUERO Empero, no siempre que se escucha cúmplese el adagio, porque ahora fué venturoso lo que oí.

SIXTO ¡Ah, de modo que...?

SUERO ¡Con qué emoción he escuchado que érais el Gran Duque Sixto!...

SIXTO ¡Por Dios querido don Suero, no es para tanto!...

SUERO *(Más emocionado.)* Sixtos fueron también vuestro padre y vuestro abuelo, ¿verdad?

SIXTO Mi abuelo, que hizo el cuarto Gran Duque Sixto, fué el favorito del Zar.

SUERO ¿Y vuestro padre?

SIXTO Mi padre que puso su vida y sus bienes al servicio de la causa imperial, hizo el quinto... el quinto Gran Duque.

SUERO ¿Luego vos sois Sixto Sexto?

SIXTO Eso es... sí; pero ya como si no fuera nadie... Se me ha acabado la numeración... Estoy huído, escarnecido, arruinado...

SUERO Esto último no me importa.

SIXTO A usted no le importará; pero a mí me ha hecho cisco.

SUERO Bien valen los rublos perdidos el amor encontrado.

SIXTO ¿Luego aprobáis este amor?

SUERO No es que lo apruebo, es que le doy sobresaliente.

SIXTO *(Abrazándole.)* ¡Gran Suero!

SUERO *(Idem.)* ¡Gran Sixto!... Este abrazo me recuerda el que dió Fernando Quinto de Aragón *(Deshacen el abrazo, saludan y vuelven a abrazarse),* a su yerno Felipe el Hermoso. *(Vuelven a deshacer el abrazo y saludan quedando ya frente al público.)*

SIXTO *(Emocionadísimo.)* Me habéis emocionado, don Suero.

SUERO Y vos a mí. Esa compenetración con mi Urraca colma mis aspiraciones. Ella, fiel a la tradición de nuestra casa, habrá de unirse a un hombre de rancio abolengo y yo sentía el temor de que no entroncase el amor con la estirpe. por que yo, más noble que mi Berenguela, no he encontrado otra; pero más suculentas las he encontrado a patadas en la plebe.

SIXTO Ya me hago cargo... ¿Y no temeis que vuestra esposa al conocer mi situación financiera...?

SUERO Os prohibo que habléis de dinero. Ultimamente, para vencer vuestros escrúpulos, de nuestro caudal, se os puede sacar una hijuela...

SIXTO ¡Nunca! Podrían pensar que quiero unirme a vuestra hija para tener una hijuela.

SUERO Solo podría pensarlo un bellaco, porque

¿qué supone una pequeñez para quien tuvo vuestra fortuna que sería inmensa?...

SIXTO ¡Incontable!... Nunca pude saberlo exactamente, porque en los años que disfruté de ella, no tuvieron tiempo mis treinta y cinco administradores de hacerme un estado exacto...

SUERO ¡Qué fortunón!

SIXTO En Moscú, en Varsovia y en la Siberia he tenido grandes palacios y he llevado a ellos las más grandes figuras de la corte. La Princesa Olga... la Duquesa Alejandra...

SUERO ¡Qué honor!

SIXTO En Moscú estuve con la Olga. En Varsovia estuve con la Alejandra...

SUERO ¿Y en la Siberia?

SIXTO En la Siberia estuve con la Cirila que por poco me muero, ¡Ah qué recuerdos!...

SUERO ¡Quién sabe si algún día...! Las cosas pueden cambiar y entonces...

SIXTO Si ese sueño se realizase tendría que volver a mi patria.

SUERO Con Urraca, ¿verdad?

SIXTO Con Urraca, con doña Berenguela y con usted.

SUERO ¡Qué grandeza de alma!

SIXTO A doña Berenguela la haría dama de honor de la Emperatriz y a vos...

SUERO *(Con modestia.)* A mí nada. A mí me hacía un ruso nada más.

SIXTO El haceros un ruso, para mí es un juego de niños.

SUERO Gracias, Sixto, y creo que después de lo dicho es supérfluo cuanto hablemos. Yo, por mi parte, quiero reservarme el placer de dar cuenta a todos de nuestros planes al terminar la venturosa comida que nos aguarda.

SIXTO *(Aparte.)* ¡Vanderbil, Napoleón, Correa!... ¡Esto es hecho!

*(Por la derecha entran **BERENGUELA, SANCHO** y **URRACA.**)*

BERENG. *(Como si continuase una conversación.)* Pues nada, nada, cálmate y olvida.

SANCHO Calmarme, quizá lo consiga; pero olvidar... Donde los vea los hago partículas...

BERENG. ¡Ah, ahí tienes a nuestro huesped! Urraca, haz la presentación.

URRACA *(Obedeciendo.)* Mi tío don Sancho Quiñones de Lara. El... *(Sixto, temiendo que diga el Gran Duque, tose. Ella continúa.)* El señor don Sixto...

SIXTO *(Continuando.)* Fernández, Pérez, Ramírez, García y López.

BERENG. *(Aparte a Sancho.)* Ya comprenderás que todo esó de los Fernández y los Pérez...

SANCHO Sí, sí...

BERENG. Pero puesto que él lo quiere no hay más remedio que respetar el incógnito.

SANCHO Por mí no tengas cuidado. Ahora que tengo que hacerle ciertas advertencias... *(Yendo hacia él.)* Mi querido señor don Sixto...

SIXTO Mi apreciadísimo señor don Sancho...

SANCHO *(Aparte a Sixto.)* Tengo que hablar secretamente unos momentos con Vuestra Alteza... pero no, no tema de mí la menor indiscreción... Os cobija la hidalga casa de mis hermanos y para mí no sois más que Sixto Fernández. Pero venid, venid, que tengo que comunicaros algo interesante... *(Llevándoselo hacia la izquierda.)* ¿Qué habéis hecho de la bailarina polaca?

SIXTO ¿De la bailarina? Pues bailando, la deje bailando.

(Entran por el foro izquierda.)

SUERO Qué interesante es este pobre Gran Duque, ¿verdad?

URRACA Interesante y atrayente.

BERENG. Noto que hablas de él con demasiado entusiasmo.

URRACA A qué negarlo, Sixto...

(Por el foro derecha entran VICTORINO, TRABADO y BASILISA.)

VICTORI Aquí nos tienen ustedes ya.

SUERO *(A Berenguela.)* Ah, sí, se me olvidó decirte que he invitado a comer al amigo Victorino.

VICTORI. *(Señalándolos.)* Y a mi prometida y a su padre.

SUERO Así es.

BERENG. *(Muy ceremoniosa.)* Lo que mi esposo manda, acatado es en esta casa, que desde luego, en su nombre y en el mío, ofrezco a ustedes.

TRABAD. Muchas gracias. En Madrid, Cruz, 68, tienen una modesta casa y un humilde establecimiento.

BASILISA Y una humilde servidora.

SUERO Animada en exceso va ser hoy nuestra comida de lo cual me holgo; nuestro huesped, tu hermano, aquí los señores...

BERENG. *(A Suero.)* ¿Diste órdenes a Aldonza la cocinera?

SUERO Todo, no te preocupes... ¡Ah y en cuanto a las obras tambien puedes estar tranquila, porque el maestro me ha prometido que se estará en el pueblo todo el tiempo que sea necesario.

VICTORI. Sí, señora, sí. En otra ocasión no hubiese podido; pero hoy, como no me echen ustedes a tiros...

SUERO ¡Qué locura! ¡A tiros nosotros!...

URRACA Bueno; pero ¿por qué no comemos?

BERENG. Esa misma pregunta iba a hacer yo. Ya pasa de la hora y aquí los señores...

BASILISA No, no, por nosotros no se preocupen.

SUERO Tienes razón, Berenguela. *(A Urraca.)* Avisa a tu tío y al huesped y a la mesa.

URRACA *(Acercándose a la puerta del jardín.)* Tío, tío, que les estamos esperando para comer.

SUERO ¡Qué comida más agradable!

BERENG. ¡Y más feliz!

TRABAD. Muchísimas gracias.

VICTORI. Ya os dije que más que unos señores, eran unos santos.

SUERO Lo pasarán ustedes bien, se lo aseguro. *(Por el foro izquierda salen SANCHO y SIXTO.)*

SANCHO Por nosotros cuando que... *(Ve a Victorino y a Trabado y da un grito enorme. Al mismo tiempo Victorino y Trabado al verle, lanzan otro de terror. Por su parte Sixto al verlos, también lanza el suyo correspondiente y Basilisa al verlo da al aire el suyo. De modo que son cinco gritos casi al mismo tiempo, pero con diferentes entonaciones.)* ¡Ellos!

TRABAD. ¡El!

VICTORI. ¡El! *(Casi al mismo tiempo.)*

BASILISA ¡Sixto!

SIXTO ¡La sagrada familia!

SANCHO *(Sacando el revólver de marras y encañonando a Victorino y Trabado.)* Sonó la hora de mi venganza.

VICTORI. ¡No, por Dios!

TRABAD *(Señalando a Sixto.)* La culpa fué de ese granuja.

SIXTO ¿Granuja yo?

(Le quita a la armadura la lanza y enristra tras de Trabado que huye por la derecha.)

SANCHO Bien, Duque; vos a uno y yo al otro. Son nuestros.

(Victorino corre también seguido de Sancho. Basilisa da un grito y se desmaya en brazos de Don Suero.)

BASILISA *(Desmayándose.)* ¡Ay!

URRACA ¿Pero qué es esto?

BERENG. ¿Pero cómo explicar...?

SUERO ¡Qué sé yo!... Esta dama, acaso podría darnos luz; pero ya la veis, apagada completamente.

BERENG. ¡Esto es horrible, Suero!

SUERO Horrible y vergonzoso. Berenguela... La casa solariega de los Carvajales convertida en uno de esos lugares de broncas, donde los hombre se pegan, las mujeres se desmayan... Esto no es una casona, ¡esto es un cabaret!...

(Dentro se oye ruido y salen por la derecha VICTORINO y TRABADO y tras ellos SIXTO y DON SANCHO. Todos por el orden que salieron hacen mutis por la puerta del jardín dando voces y gritos.)

SUERO ¡Berenguela!

BERENG. ¡Qué vergüenza!

SUERO Plugiera a Dios mil veces que antes de tal ultraje hubiese hecho llover sobre ella fuego hasta que no quedasen ni las cenizas.

URRACA ¡Por Dios, padre!

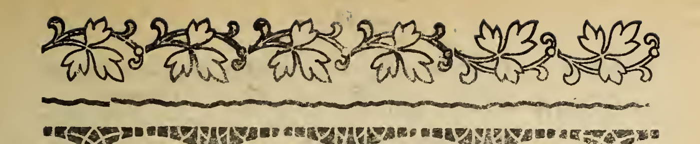
BERENG. ¡Por Dios, Suero!

SUERO *(Más indignado.)* Sí, fuego, fuego.

(En este momento se oyen lejanos, como al final del jardín, tres o cuatro tiros. Berenguela da un grito de terror y se desmaya en el otro hombro de Don Suero.)

SUERO *(Eleva al cielo la mirada y exclama):* ¡Señor, Señor; esto es demasiado!

TELON



ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero.—La acción comienza a la caída de la tarde.

(PAULOVA, PAQUITA y CHARO rodean a ALEJANDRO que habla con ellas misteriosamente.)

LAS TRES Sigue... sigue...

PAULA ¿De modo que lo tomaron por un Duque?

ALEJAND. Por un Duque ruso, y él, para que creyeran que estaba familiarizado con el clima de Leningrado, pues dormía en camiseta en el balcón, se ponía a las corrientes y se tomaba los helados por docenas.

PAQUITA ¡Qué fresco!

ALEJAND. Toma, y si no es por la llegada del amo con el señor Victorino y la Basilisa, a estas horas está casao con la hija de los dueños que se chifló por él.

CHARO Creo que fué una hecatombe.

ALEJAND. Como que ha estao a punto de intervenir la Sociedad de las Naciones.

PAULA El amo está hecho una lástima.

PAQUITA Pues anda que el señor Victorino...

CHARO Dicen que les tiraron no sé cuantos tiros.

ALEJAND. Ese fué el tío del frac, que todos creían que era un hombre y resultó una traca. Afortunadamente no les dió ninguno... Ahora, que al tirarse por las tapias de la huerta... se hicieron migas.

PAULA A mi lo que me extraña es que lo haya vuelto a admitir el señor Trabado.

ALEJAND. Lo ha admitido porque no encuentra otro cortador como ese.

CHARO Oye tú ¿por qué no miras qué es lo que está haciendo en el cuarto de prueba?

ALEJAND. ¿Y si me coge mirando? Porque la verdad, desde que le ha pasao lo que le ha pasao, yo le tengo miedo.

CHARO Acércate con sigilo.

PAULA Lleva encerrao más de un cuarto de hora.

PAQUITA Anda, mira.

ALEJAND. Bueno, voy...

(Se acerca y mira.)

PAULA ¿Qué hace?

ALEJAND. Se está paseando con las tijeras en la mano. ¡Qué cara tiene!...

PAULA Ese a lo mejor se las clava en el corazón.

ALEJAND. ¡Callarse, callarse!... Ahora se para y mira al techo... Parece que va a entrar en éxtasis... Sí, sí, ahora entra... ¡Ahora sale!...

(Se quita corriendo de la puerta. Se abre ésta y sale SIXTO con las tijeras en la mano.)

SIXTO ¿Pero todavía estais aquí?

PAULA No, si ya nos íbamos.

SIXTO Pues largo.

CHARO ¡Ay por Dios, qué carácter has traído de Rusia!...

SIXTO Mira Charito, si te hacen mucha falta las narices, no me aludas al pasado... Y lo mismo os digo a vosotras: aludirme, es jugarse el apéndice nasal.

PAULA ¡Qué barbaridad!

SIXTO ¡Ni una palabra más!... A la que le vaya bien la chatez, que me llame Duque y le doy el puñetazo.

PAULA ¡Yo lo que te llamo es bárbaro!

SIXTO Basta... Terminó la hora del trabajo... ¡a la calle!

CHARO Sí, vamos, porque esto no es un cortador.

PAULA Esto es Uzcudun.

(Hacen mutis por el foro. Sixto se pasea por la escena. Hay un momento de pausa.

ALEJAND. *(Con cierto temor.)* Sixto.

SIXTO *(Siguiendo el paseo y secamente.)* ¿Qué?
ALEJAND. ¿Te sientes malo?
SIXTO No.
ALEJAND. ¿Te vas a quedar aquí todavía?
SIXTO Sí.
ALEJAND. ¿Has trabajado mucho?
SIXTO No.
ALEJAND. ¿Entonces has trabajado poco?
SIXTO Sí.
ALEJAND. Ya te habrás enterao que el gachó que se llevó a la Gumersinda, ha dejao abandonaos aquí a tres hijos y yo les he escrito esta carta, dándoles cuenta de la charraná de su padre. Sí, porque los pobres están en la higuera y... fíjate... "Señores hijos..." Oye, ¿hijos se escribe con g?
SIXTO Cuando están en la higuera, sí.
ALEJAND. Pero hombre, ¿qué te pasa?... Parece mentira que no tengas confianza conmigo...
SIXTO Déjame, Alejandro, déjame.
ALEJAND. Ya me figuro que no estarás pa cantar la Ramona; pero tú me has dicho muchas veces que el hombre que se amilana, es hombre perdido.
SIXTO Y eso soy yo: un fracasado... Fracasado en mis ambiciones, fracasado en mis amores, porque aquella Urraca que yo creí que había cogido para siempre, se me ha escapado.
ALEJAND. Por lo visto a esa Urraca no le parecías costal de paja.
SIXTO *(Ofendido.)* Costal de paja no le parezco yo a doña Urraca ni a don Bermudo Tercero el Diácono.
ALEJAND. Yo te lo decía al tanto de... Cuidado que llega el amo con Victorino y la Basi.

(Por el foro entra TRABADO acompañado de VICTORINO y BASILISA. Trae una venda tapándole el ojo derecho y el brazo del mismo lado en cabestrillo. Victorino lleva la cabeza vendada y además se apoya en una cayada y cojea al andar.)

TRABAD. ¿Pero habeis visto qué chulo de más mala sombra?

BASILISA No se acuerde usté más de eso, padre.

TRABAD. Pues no va y se me encara y me dice: "Ya que le han vendao a usté el ojo debían haberle puesto el peto." ¡Maldita sea!... Estuve por darle así... *(Va a accionar con la mano derecha como si no se acordase de que la lleva en cabestrillo.)* ¡Ay!

BASILISA ¡Padre, por Dios! Que se le va a despegar la escayola!...

VICTORI. Pues a mí, al pasar esta mañana por las Calatravas me han querío dar una limosna.

SIXTO Como que si me quieren creer, deben subir en seguida a casa.

VICTORI. ¿Te molestamos?

SIXTO Yo lo digo por el negocio, porque si entra un parroquiano va a creerse que se ha equivocado y se ha metido en el Equipo quirúrgico del Centro.

BASILISA Y no le faltaría razón.

ALEJAND. *(A Trabado.)* ¿Y a usté, qué le ha dicho el médico?, ¿pierde el ojo o no lo pierde?

TRABAD. Hoy ya me ha dao más esperanzas. Me ha dicho que si tengo cuidao, pué que no lo pierda.

ALEJAND. *(A Victorino.)* ¿Y lo de usté?

VICTORI. A mí me ha dicho que lo importante es esto de la pierna; pero que en la cabeza no tengo ná.

SIXTO Y está en lo cierto.

VICTORI. Ahora que este contratiempo m'ha perjudicao en mis planes, porque tal día como hoy tenía que tomarme los dichos con ésta; pero sí, sí, tomarme... ¿qué tomo si no puedo andar?...

SIXTO Tome usted un taxis.

VICTORI. ¿Por qué no me mandas tú un trineo de los que te has dejao en Moscou?

BASILISA Bueno, vamos arriba que se van a enredar de palabras... y no están para broncas.

ALEJAND. ¡Sí, que parecen ustedes una comparsa de esas de Carnaval!

VICTORI. Yo, si no mejoro, pronto me largo a un *laboratorio* de esos que hay en la Suiza, que me han dicho que entra uno desahuciao y sale con casa puesta. Y excuso decirte que si tú quiés venir, por dinero no te preocupes. Yo tengo mucho gusto en convidarte a eso del brazo y a lo del ojo.

TRABAD. Todo se andará. Y vamos pa arriba, que le estamos quitando a éste de trabajar y hay prisas.

VICTORI. Vamos. Tú Alejandro, haz el favor de ayudarme a subir las escaleras que ésta tié que ayudar a su padre y hoy me farsea mucho la pierna.

ALEJAND. Con mucho gusto... Ahora, que a usté le farsea la pierna y a mí me farsean los zapatos.

VICTORI. *(Al hacer mutis.)* ¡Maldita sea! ¡Y que hayamos tenío que retrasar el himeneo!...

BASILISA No te preocupes hombre, que todo llegará.

(Hacen mutis los cuatro por la derecha.)

SIXTO ¡Lo que es la vida! Esa se casa con ése por darme a mí en la cabeza y nada más... Hace unos días era yo el más feliz de los hombres y ahora con el porvenir cortado, la vida cortada, la felicidad cortada... todo, todo cortado, menos este chaleco que es lo que no voy a cortar nunca.

(Por la puerta del foro aparece URRACA vestida elegantemente. Entra con misterio y cierto temor.)

URRACA ¡Sixto!

SIXTO ¡Eh! ¿Qué veo? ¡Tú!

URRACA *(Avanzando.)* Sí.

SIXTO ¡Urraca!

URRACA ¡Sixto!

SIXTO *(Se le acerca con las tijeras en la mano y las abre y las cierra nerviosamente.)* ¿Tú en esta casa?... ¿Tú en este antro?... Perdona mi emoción, pero te veo aquí y me corto.

URRACA No te cortes, Sixto.

SIXTO No lo puedo remediar, no corto.

URRACA Deja las tijeras.

SIXTO *(Dejándolas.)* Como mandes; pero habla, detalla, describe, explica... ¿cómo tú aquí?

URRACA Por verte.

SIXTO ¡Ah!

URRACA Tú eres mi vida, Sixto.

SIXTO Tú eres mi reina, Urraca.

URRACA ¡Te amo! ¿lo oyes?... Te amo, seas Gran Duque o cortador. Como te amaría si fueses verdugo.

SIXTO ¿Yo verdugo? *(Aparte.)* ¡Le he quitao la cabeza!

URRACA Pero nuestro amor es imposible. Tan imposible como atravesar el Atlántico en bicicleta.

SIXTO ¡Horrendo símil!

URRACA Pero no importa, el corazón me empuja hacia tí y aquí vengo. A mis padres los tengo en la tienda de antigüedades de la esquina.

SIXTO ¿Qué te dan por ellos?

URRACA No es eso. Tú ya sabes que papá es dos veces Chacón.

SIXTO Me lo dijo. De apellido decimoquinto y decimosexto.

URRACA Justo. Pues en esa tienda ha encontrado el árbol genealógico de los Chacones y lo quiere comprar.

SIXTO Y tú, amor mío, mientras regatean, vienes dispuesta a caer en mis brazos.

URRACA *(Siniestra.)* Tú lo has dicho. Vengo dispuesta a caer en tus brazos; pero exánime, rígida, yerta... En una palabra, ¡cadáver!

SIXTO ¿Qué dices, Urraca?

URRACA Nuestro amor imposible hay que aureolarlo con el sacrificio. Quiero morir en tus brazos... Matáme, luego te matas tú.

SIXTO ¡Urraca, por tu padre, por tu madre, por los Chacones!

URRACA *(Entregándose.)* ¡Sixto, coge esas tijeras y córtame la yugular!... Aquí la tengo.

SIXTO Tranquilízate, amor mío. Yo te cortaré una levita hechura sastre; pero la yugular, nunca.

URRACA ¿Tienes miedo? ¿No me quieres?

SIXTO Te quiero con idolatría; pero te quiero con yugular. Quiero que vivas para mí y yo para tí.

URRACA Ya te he dicho que eso es imposible. Mis padres que no desconocen este amor que has encendido en mi pecho, y que desde niña han satisfecho cuantos caprichos míos estaban a su alcance, no pueden consentir en nuestra unión... Tú, por desgracia, tienes sangre plebeya... La mía es noble, más que noble: nobilísima. La única solución que nos queda es morir. ¡Muramos, Sixto, muramos!...

SIXTO Recapacita, Urraca mía.

URRACA ¿Titubeas, vacilas, te amilanas?...

SIXTO ¿Amilanarme yo?, ¡oh amor mío! Acabas de manchar tus labios de fresa con esa frase... Yo no sé lo que es miedo y estoy dispuesto a morir... ¡Morir contigo es una verdadera delicia!, pero tú no puedes exhalar en este ámbito tu postrer suspiro.

URRACA ¿Por qué?

SIXTO Porque eso sería darle una patada a media Historia de España. Yo si puedo morir en este local sin ofender a nadie... Pero es que yo soy un Fernández cualquiera y Fernández es el Citroën de los apellidos...

URRACA Pues morir es preciso.

SIXTO Moriremos; pero no aquí. Tú debes morir en un sitio digno de ti: en la calle de Felipe Cuarto, en la de Doña Bárbara de Braganza o en la Avenida de la Reina Victoria, a tu elección...

URRACA Está bien; pero ¿cuándo?

SIXTO En cuanto corte este chaleco que corre mucha prisa soy tuyo. Cuestión de diez minutos. Lo termino y corro a buscarte.

URRACA *(Con alegría.)* ¿De verdad, Sixto?

SIXTO Palabra de honor.

URRACA ¿Entonces...?

SIXTO Te vas a la tienda de antigüedades a reunirte con tus padres y para proporcionar al juez un medio de identificación, agarras ese árbol, te lo llevas y nos ahorcamos.

URRACA ¡Qué alegría!

SIXTO Me esperas en el balcón. Yo me quedaré en la esquina. Bajas y todo acabará. ¿A qué hora voy a buscarte?... Son las ocho.

URRACA Yo solo tengo que escribir unas cartas al juez, a mis padres, a los Ossorios, a los Monteros, a los Medinas y a los Ochandos...

SIXTO Entonces iré cuando empiece a rayar el día para darte tiempo.

URRACA ¡Morir bañados por el alba!

SIXTO Conforme.

URRACA ¡Qué feliz me haces!

SIXTO ¡Por tu amor la vida! Y ahora vete. El tiempo corre...

URRACA Adiós, amor mío... ¿No faltarás?

SIXTO ¡Nunca!

URRACA ¡Adiós, pues!

SIXTO Adiós, hada de mis sueños.

URRACA Adiós, vida mía.

(Urraca hace mutis acompañándola Sixto hasta la puerta. Luego vuelve a escena.)

SIXTO ¡Soy un miserable! Un miserable, sí; porque he repartido un papel en la tragedia de mi vida a este angel de candor y de bondad, que está dispuesta a sacrificar su vida en aras de mi amor. Y que muera yo, nada importa. Un Fernández menos, no se nota... Pero que muera conmigo esa criatura de tan rancio abolengo, que si pone en fila sus árboles genealógicos achica al Bosque de Bolonia, es un sarcasmo del destino...

(En la puerta del foro aparecen agitadísimos DON SUERO y DOÑA BERENGUELA. Sixto no los ve hasta que se indique.)

BERENG. ¿Es aquí?

SUERO Aquí es. Pasa Berenguela y siéntate.

BERENG. ¡Qué mala me encuentro, Suero!

SUERO Pero que no te de el ataque. Lo mismo te da retrasarlo un cuarto de hora y dentro de un cuarto de hora estaremos en casa. *(Por Sixto.)* ¡El! *(A Sixto que ha quedado abatido en la mesa de cortar y*

con la cabeza entre las manos.) ¡Caballero!...

SIXTO ¡Eh! ¿Ustedes? ¡Don Suero, doña Berenguela!...

SUERO Nosotros, sí; pero nada tema... No vengo a dirigirle una diatriba, ni una catilinaria, ni siquiera una simple admonición.

BERENG. Vulgarízate al hablarle, que es un plebeyo.

SUERO Dices bien, idolatrada Beren. *(A Sixto.)* Quiero decir, que no venimos a armar Camorra, como dicen en la Cuesta de las Perdices. Venimos revestidos de toda la austeridad que corresponde a nuestra alcurnia; pero impregnados de un espíritu de franca benevolencia.

SIXTO Menos mal... Usted me dirá, respetable don Suero. Estoy incondicionalmente a su servicio.

BERENG. Ante todo, ¿no está aquí nuestra hija? Nos dejó hace un instante y dada la proximidad a éste del local en donde nos hallábamos...

SIXTO Su ilustre hija, insigne señora, estuvo en efecto, en este antro indigno; pero ha poco salió de aquí con el propósito de reunirse con ustedes.

BERENG. ¿Se habrá extraviado?

SUERO No me acucies con divagaciones, Berenguela; te lo pido por Guzmán el Bueno... Urraca habrá regresado al establecimiento arqueológico a cuya puerta dejamos nuestra doña Mercedes y habrá entrado en él.

BERENG. Al menos, así se lo encargamos a Atanagildo, el chófer.

SUERO A ese respecto, pues, puedes estar calmada.

BERENG. Y me alegro de que la infeliz coincidencia te permita hablar claramente con este pechero.

SUERO Yo tambien me refocilo y entro de lleno en materia no sea que a nuestra Urraca se le ocurra volver por aquí... Amigo Sixto...

SIXTO Noble don Suero...

SUERO No quiero hablarle de las turbulencias

que se desatan en nuestros espíritus de padres; pero traicionaría mi noble ejecutoria, si no le confesara a usted que nuestra angelical Urraca se ha enamorado de usted como mi parienta doña Juana, se enamoró del hermoso don Felipe, pariente de Berengueña.

SIXTO ¡Ah, histórico don Suero¡ ¡Ah, histérica doña Berenguela!... Esas palabras son como un cartucho de dinamita que explota dentro de mi corazón... Yo tambien la amo; pero no de un modo alocado y fugaz. Yo la amo con una pasión digna de Fruela II o de Indivil y Mandonio.

BERENG. Pero ese amor, amigo mío, es imposible.

SIXTO Lo se.

SUERO Vea el escudo de mi hija y en él hallará dos leones rampantes, tres encinas de Sinople, dos barras de plata y una cadenita de oro.

SIXTO ¡Ay! ¡Pobre de mí!

BERENG. Por desventura la rancia nobleza de mi hija, contrasta con el origen plebeyo de usted.

SUERO Seguramente no tendrá ni un mal león en el escudo de su casa.

SIXTO Yo no he visto mi escudo nunca y en cuanto a leones, en nuestra casa no ha habido más fiera que un tía mía por parte de madre.

SUERO Como tú... como tú suponías... Si pudiéramos hallar en alguno de sus apellidos vestigios de nobleza... Veamos, ¿cuál es su primer apellido? *(Sacando un cuaderno y apuntando.)*

SIXTO Fernández.

BERENG. ¿De Córdoba, quizás?

SIXTO No, señora. Los Fernández de mi familia son de origen alcarreño.
(Apunta don Suero.)

BERENG. Diga los apellidos subsiguientes.

SIXTO Ramirez, García, López y no recuerdo más...

SUERO ¡Imposible! Todos son plebeyos y vulgares.
(Apunta.)

BERENG. Nombres de mesnaderos y nada más.

SUERO — Pues bien, querido amigo; ya ha visto usted que nuestros deseos no pueden ser más miríficos.

BERENG. — Al fin y a la postre Urraca es nuestra hija y por hacer su felicidad daríamos la vida Suero y yo.

SUERO. — Pero ante el imposible no hay más remedio que rendirse. Creo que usted lo comprenderá.

SIXTO — Con el alma deshecha, pero lo comprendo.

SUERO — No esperaba menos.

BERENG. — Y ahora un ruego, amigo mío.

SIXTO — Usted dirá, señora.

BERENG. — Visto que es irrealizable la boda de usted con nuestra hija, Suero y yo le pedimos que no piense más en ella... que la olvide.

SIXTO — Esto es imposible, señora ...¿Olvidarla? ¡Nunca! Ahora bien, guardaré mi amor oculto, lloraré en silencio y viviré alejado de su camino.

BERENG. — *(Conmovida.)* ¡Pártexme el corazón oirle!

SUERO — ¡Ahógame la pena!

SIXTO — Pueden ustedes vivir tranquilos. Sixto Fernández, Pérez, Ramirez, García y López devorará en el silencio de su insignificancia el recuerdo de su amor desventurado.

BERENG. — *(Llorando.)* ¡Pobre Pérez!

SUERO — *(Idem.)* ¡Infeliz Ramirez!

BERENG. — *(Iniciando el mutis.)* ¡Adiós, García!

SUERO — *(Idem.)* ¡López, adiós!

SIXTO — ¡Hasta nunca, egregios señores! *(Don Suero y doña Berenguela hacen mutis desconsoladísimos y Sixto queda llorando tambien con profunda amargura.)* ¡Se van!... ¡Se van y me desprecian!... ¡Soy una piltrafa social! ... ¿De qué me ha servido mi frac flamante?... ¿Por qué me hice ilusiones?... Me está bien empleado, porque la culpa es mía... Es decir, mía no es... La culpa es vuestra. *(Esto último lo dice dirigiéndose al escaparate, descorriendo las cortinas y dirigiéndose a los maniquíes que estarán de espaldas al público.)* Tuya, orgulloso Vanderbil, que me hiciste creer que con

un buen traje lograría adueñarme del mundo... Tuya, Napoleón, que me hiciste creer que teniendo valor el triunfo era mío... y tuya despreciable Correa, que me aseguraste que con frescura llegaría a ser el amo... *(Cada vez más excitado se dirige cerca de la mesa y cae abatido en una silla diciendo:)* Sois unos falsarios... unos miserables...

(El maniquí que figura Vanderbil se vuelve frente al público y dice a Sixto:)

VANDER. Poco a poco, amigo mío.
SIXTO ¡Eh!... ¿esa voz...? ¿Quién habla?...
VANDER. Yo, que harto de oír tus insensateces me creo en el caso de contestarte.
SIXTO *(Se levanta y apoyándose sobre la mesa se pasa la mano por la frente en una actitud cómica y trágica al mismo tiempo.)* ¡Cielos! ¡Hasta los maniquíes dejan de serlo por mí! ¿Seré yo tan grande?
VANDER. Lo que eres tú es un pobre iluso.
SIXTO Vanderbil, no me pinches.
VANDER. Yo no te he dicho nunca que por vestir este traje me hiciese millonario. Yo lo logré a fuerza de trabajo y ahorro, porque en los comienzos de mi vida recogía hasta los alfileres perdidos, cosa que tú no eres capaz.
SIXTO ¿Yo recoger alfileres?
VANDER. Los alfileres, sí.
SIXTO Vanderbil que te he dicho que no me pinches. Y últimamente, qué; si no tengo esas condiciones en cambio tengo valor.

(El muñeco que figura Napoleón se vuelve a él y le dice:)

NAPOLE. Que te crees tú eso.
SIXTO *(Más asombrado aún.)* ¡Mi madre! ¿Pero estoy en la calle de la Cruz o en una sastrería de vanguardia?...
NAPOLE. Valor a todos se les supone; pero el verdadero valor ¿quién puede precisarlo?... A veces las circunstancias hacen de un cobarde un héroe y a veces todo lo con-

trario... Yo mismo, fuí valiente en Marengo y en Austerlitz y cobarde en Waterlóo y te juro por mi fe de maniquí que nunca me he sentido más valiente que en aquella memorable jornada; pero no es lo mismo ser vencedor que vencido.

SIXTO Bueno, querido corzo; es que yo además, he dejado entrever a una familia que era lo que no era: he sido un fresco y ni la frescura me ha dado resultado... Y ahora me va a contestar ese, como si lo viera.

(Señalando al otro maniquí. Este que es Correa se vuelve y le dice:)

CORREA Pues claro que te contesto.

SIXTO ¿No lo dije?

CORREA Nosotros ya, ni en el teatro tenemos éxito. Hemos pasado de moda, querido Fernández. Hemos sido tantos y hemos abusado tanto...

SIXTO *(Con desaliento.)* Sí, sí, tienes razón: he sido un iluso, un soñador; pero espérate.

CORREA ¿Qué quieres?

SIXTO Que me voy a convencer de lo vago de tu ser, dándote con la vara de medir en las narices.

VANDER. *(Volviéndose de espaldas.)* ¡Tonto!

NAPOLE. *(Idem.)* ¡Necio!

CORREA *(Lo mismo.)* ¡Pasmao!

SIXTO *(Dirigiéndose al escaparate y corriendo las cortinas.)* ¡Vaya, se acabó! Volved a ser lo que érais y a mí también dejadme volver a la realidad, porque estoy viendo que van a tomar vida los retales para insultarme, las tijeras para avasallarme y el metro para atropellarme. *(Vuelve otra vez a la silla y cae sobre ella.)*

(Por el foro entran anhelantes y emocionados URRACA, DOÑA BERENGUELA y DON SUERO. Este último trae bajo el brazo un libro antiguo de esos de pastas de pergamino.)

BERENG. *(Con entusiasmo.)* ¡Ramirez!

URRACA *(Idem.)* ¡Ramirez!

SUERO (*Idem.*) ¡Ramirez!

SIXTO ¿Ustedes otra vez y denominándome por uno de mis últimos apellidos...? Sin duda vienen a que delante de Urraca haga renunciación de mi amor.

SUERO Divagas, ilustre Ramírez.

SIXTO ¿Ilustre? ¿Pero usted es don Suero o es otro muñeco del escaparate colocado durante mi ausencia?

BERENG. Suero no es un muñeco. Suero es un ser tan consciente como tú, alcurnioso.

SIXTO ¿Alcurnioso yo?

URRACA Sí, Sixto, sí ¿Quién podría figurárselo? ¡Eres noble!

SUERO ¡Nobilísimo!

SIXTO ¿Pero hablan ustedes en serio?

SUERO ¿Que si hablamos en serio?... ¿Tú ves que mi hija es linajuda por los ocho costados, los cuatro de ésta (*Por Berenguela*), y los cuatro míos?... Pues bien, tú eres tan ilustre como ella.

URRACA Es preciso que lo sepas, Sixto; pero que no te mate la emoción. El Ramírez que ostentas entre tus apellidos, viene de Ramiro el Monje.

SIXTO (*Dando un grito.*) ¡Ah! ¿Y por dónde viene?

SUERO (*Abriendo el libro y señalándole una página.*) Míralo por dónde viene... Ramírez es una corrupción de Ramíro, ¿entiendes?... Lo hemos averiguado en la tienda del anticuario en este código del año novecientos veintinueve...

SIXTO ¡Yo noble! ¡El año capicúa! ¡Mi suerte está echada!

SUERO Pero echada a la bartola, porque además, has de saber que hay indicios de que por el Pérez resultas pariente de Antonio y por el López de Matías...

SIXTO Ahora me desayuno de todo esto.

BERENG. El hecho es que ya no hay obstáculo para que se unan ambas estirpes.

SIXTO (*Abrazándola.*) ¡Urraca de mi alma!

URRACA ¡Sixto de mi vida!

SUERO ¿No te conmueves, Berenguelilla?

BERENG. Lloro de alegría, Suerín.

(En este momento salen TRABADO, BASILISA y VICTORINO.)

TRABAD. *(Al ver a Sixto abrazado a Urraca.)* ¡Muy bonito!

BASILISA ¡Precioso!

VICTORI. ¡De película!

TRABAD. ¿Ese es el modo de cumplir con el trabajo?... ¿Es que te has propuesto robarme el jornal?

SIXTO *(Con un aire de gran dignidad.)* Señor Trabado, mida usted las palabras, porque no estoy dispuesto a tolerarle ese lenguaje plebeyo y soez.

TRABAD. ¿Pero qué está diciendo este sinvergüenza?

SIXTO ¿Sinvergüenza?... Ea, yo no quería decírselo; pero no hay más remedio. *(En tono de reto.)* ¡Usted es un pechero!

TRABAD. ¿Eh...?

SIXTO Y si le gusta más, un mesnadero... y si lo quiere más claro, un majadero.

BASILISA Sixto, que es tu principal.

SIXTO Eso te crees tú.

BASILISA Sixto, que es mi padre.

SIXTO Eso te crees tú... digo, para mí, desde este momento, no es más que un mercader.

SUERO Repórtate, Sixto, y terminemos esta contienda.

VICTORI. Sí, que nos enteremos el por qué de los humos de este tijerilla.

SUERO Bien sencillo. Aquí Sixto es descendiente de Ramíro el Monje y por lo tanto no hay obstáculo para que se case con mi hija.

TRABAD. ¿Del Monje?

VICTORI. ¿No será eso una leyenda?

SUERO Bien claro está este códice. Además ya nos encargaremos de que le hagan su arbolado genealógico.

TRABAD. ¿De modo que te casas?

BASILISA ¿De modo que nos dejas?

SIXTO Me caso y os dejo.

BASILISA *(Con ironía.)* Que seas feliz.

SIXTO Más que tú seguramente, porque a mí me lleva a ésta el cariño. Sólo siento que...

URRACA *(Sin dejarle acabar.)* Calla, lo sé: que eres pobre y quisieras tener una fortuna para ofrecérmela... No te importe, yo la tengo...

SIXTO *(Emocionado y casi llorando.)* ¡Esta Urraca lo coge todo!...

TELON

FIN DE LA OBRA

PRECIO **3,50** PESETAS